

REVISTA DE ESPAÑA.  
**Y DEL ESTRANJERO.**

DIRECTOR Y REDACTOR PRINCIPAL.

*D. Fermin Gonzalo Moron.*

PROFESOR DE LA CÁTEDRA DE HISTORIA DE LA CIVIZACION DE ES-  
PAÑA EN EL ATENEO DE MADRID.

La religion, la moral y la justi-  
cia son la base de los estados.

TOMO IX.

MADRID 1844.

*Imprenta de D. Marcos Bueno, Plazuela de S. Miguel, nùm. 6.*

REVISTA DE ESPAÑA

Y DEL ESTRAJERO

DIRECTOR Y REDACTOR PRINCIPAL

*D. Fernando González Morones*

PROFESOR DE LA CATEDRA DE HISTORIA DE LA CIVILIZACION DE ES-

PANA EN EL ATENEO DE MADRID.

La religion, la moral y la justia  
cia son la base de los estados.

TOMO IX

MADRID 1844

Impreso en D. Marcos Barrio, Plazuela de S. Miguel, num. 6.

# RESEÑA POLITICA DE ESPAÑA.

ARTICULO 53.

## REINADO DE FERNANDO VII.

### ESPOSICION Y JUICIO DEL PERIODO DE 1814 A 1820.

En el número anterior dimos cuenta á nuestros lectores del plan de Hacienda de Garay y manifestamos nuestro juicio acerca del mismo: mas como todo nuevo sistema de hacienda en naciones como la española tiene dos partes importantes y vitales; la relativa á los impuestos y forma de recaudacion, contabilidad y distribucion, y la relativa al arreglo de la deuda, comprendió muy bien D. Martin de Garay que era inutil toda reforma que no llegase á nivelar los ingresos con los gastos: urgía por lo mismo arreglar la deuda, no siendo posible pagar sus crecidos intereses, y hallándose muy cargado el presupuesto á consecuencia de la guerra de la independenciam y del aumento del personal militar: para lograr tan importante fin, publicó Garay el decreto de 3 de Abril de 1818, de cuyas disposiciones principales vamos á enterar á nuestros lectores, dado que es ocioso exponer el origen de nuestra deuda, pues este punto ya lo tratamos al examinar el reinado de Carlos IV: en el real decreto de 3 de abril de 1818 partiéndose del supuesto de la imposibilidad de pagar los intereses de los vales, deuda creada por Carlos III y aumentada extraordinariamente por Carlos IV, y de que la causa de su descrédito estaba en su gran número, se dividieron los vales reales en

consolidados y no consolidados: redujéronse los primeros á la tercera parte de su capital y los segundos á las dos terceras: los acreedores quedaron árbitros de consolidarlos ó no, ó de tenerlos en su poder, sin aspirar á ninguno de los beneficios que señalaba el decreto: los vales consolidados debían segun este ganar desde 1818 el premio ó interés anuo de 4 por 100 pagado por semestres, hipotecándose para ello los arbitrios del crédito público y la quinta parte de los productos de aduanas, y ademas se admitia todo su valor representativo en pago de la quinta parte de contribuciones ó pagos de cualquier especie que hubiese de hacer el tenedor á la real Hacienda: otra de las disposiciones del citado decreto de 3 de abril era que á medida que se amortizasen los vales consolidados, optarían en igual cantidad por sorteo los no consolidados á los beneficios de la consolidación: á estos no se concedió interés, y solo se declararon admisibles en pago de la quinta parte de contribuciones con el descuento de la plaza y el abono de un 5 por 100 en favor de los dueños de los vales; mas tanto con los consolidados, como con los no consolidados podían comprarse sin descuento alguno las fincas pertenecientes al crédito público, mientras que los vales que no se presentasen á la dirección del mismo para ser canjeados en una de las dos clases citadas, se les dió la categoría de comunes, continuándose el pago de sus intereses como hasta entonces, es decir, segun lo permitiese el estado de fondos del crédito público.

Tal fue la manera con que Garay arregló la deuda mas importante y moderna, la de los vales reales: como todo arreglo de deuda, fué una bancarrota parcial: mas cuando los recursos de un pais no permiten pagar los intereses de una deuda enorme, sucede entonces que no se paga ninguna, y que el crédito llega al mayor extremo de envilecimiento y ruina: para sacarlo de tan abatido estado, y no

sancionar el perpetuo y entero despojo de los acreedores, no hay otro remedio que el de la consolidación en un país destituido de los fondos necesarios para satisfacer todos los intereses: la consolidación no es otra cosa que la reducción de la deuda: mas esta misma es útil á los acreedores y al estado cuando se combina con la organización acertada de la Hacienda, y se pagan escrupulosamente los intereses: por lo mismo obró don Martin Garay con señalado tino en la consolidación de los vales reales, tanto mas cuanto dejó á voluntad de los acreedores aspirar ó no al beneficio de la consolidación ó no consolidación, y señaló á cada especie de vales las ventajas que permitia el deplorable estado de las rentas públicas.

Nada mas notable y digno de especial mención se presenta en el órden administrativo durante el periodo que recorreremos, y por lo mismo justo será que digamos algo acerca de la marcha política del gobierno y de los acontecimientos que prepararon la revolución de 1820, con lo cual quedará llevada á debido complemento la exposición y juicio del mismo.

Ya en otro artículo manifestamos cuán reaccionaria y desacertada fué la marcha adoptada desde 1814 por el gobierno de Fernando VII; y para que nada faltara al vergonzoso espectáculo que presentaba la córte, contrastaba su espíritu suspicaz y perseguidor con la escandalosa debilidad que mostró en actos muy importantes: en enero de 1817 aprovechándose el gobierno del Brasil de la insurrección de los americanos del rio de la Plata, se apoderó de la plaza de Montevideo, y no obstante estar apoyadas por todas las potencias de Europa nuestras reclamaciones, no pudimos lograr su restitución: en 1818 los Estados Unidos ocuparon las Floridas bajo pretesto de asegurar sus fronteras de las incursiones de los indios, y despreciaron nuestras

quejas, llegando el vilipendio de la corte hasta dejar permanecer en Washington á nuestro embiado don Luis Onís: las intrigas de los enemigos de las reformas de Garay, y la suspicacia de algunas cortes resentidas de que el ministro de Estado Pizarro protejiese la alianza Prusa, unido á la ajitacion de los ánimos, produjo la separacion de Garay, Pizarro y Hugarte, y el nombramiento de un nuevo ministerio, compuesto entre otros del marqués de Casa-Irujo: mas nada con ello se adelantó; continuóse en el mismo sistema siendo cada dia mayor el envilecimiento y la degradacion del gobierno español: 2000 hombres con 8000 fusiles embarcados en el navío Trinidad en 21 de mayo de 1818 se sublevaron y entregaron á los disidentes de Buenos Aires. y la fragata Reina Isabel fué apresada por los de Chile: por todas partes se revelaba el desacierto del gobierno, y no parece sino que la España, á semejanza de lo que le habia sucedido en los dias de Felipe IV y Carlos II estaba destinada á ver impasible la desmembracion de sus mas importantes posesiones: el gobierno quiso sin embargo hacer nuevos esfuerzos para reconquistar las plazas perdidas, y preparó una escuadra compuesta de seis navios de linea y seis fragatas con 8000 hombres á las órdenes del general Abisbal: mas para colmo de escándalo y desacierto concedió un grado general á todos los oficiales de la espedicion: esta medida disgustó al ejército, y acabó de revelar la debilidad del gobierno: premiábanse asi servicios no prestados, y tan chocante apareció este proceder, que varios oficiales de pundonor rehusaron admitir el grado que se les habia conferido.

Por esta reseña y la que hemos hecho en anteriores artículos acerca de la marcha reaccionaria y desacertada de la corte, podrá facilmente conocerse que sus doctrinas liberales propagadas en la nacion á fines del siglo XVIII, y desenvueltas en el periodo constitucional de 1810 á 1814,

debieron acreditarse mas y ganar mayores prosélitos á la vista de los desmanes y desafueros del régimen absoluto: vióse por lo mismo muy pronto que habia un fuego latente que en vano procuraba el gobierno apagar con medidas de rigor y sangre; es verdad que hasta 1820 tuvo bastante fuerza para descubrir y castigar severamente á los sediciosos: mas no por eso dejará de tener en cuenta el historiador filosófico para la debida apreciacion de los hechos, que en octubre de 1814 pudo el gobierno sofocar la conspiracion de Mina en Pamplona refugiándose este á Francia, la del mariscal de Campo don Juan Diaz Porlier en 19 de setiembre de 1815 en la Coruña, la del teniente general don Luis Lacy en Barcelona en 1816, la del comisario de guerra don Vicente Richard en Madrid en el mismo año, y la de Vidal y compañeros en Valencia en 1818, los cuales sufrieron la pena capital: pero si el gobierno pudo descubrir y castigar energicamente á los conspiradores, no tuvo talento ni habilidad para extinguir los gérmenes revolucionarios, entrando con prudencia en el camino de las concesiones y de las reformas: á ello deben atribuirse las continuas y desgraciadas tentativas del partido liberal que al fin logró contaminar al ejército expedicionario del conde del Abisbal, que descubrió la conspiracion en 1819: lamentable es el abandono é indiferencia con que el gobierno miró la revolucion, y la buena organizacion de ejército: mas no tardó en sentir los funestos resultados de su imprevision y criminal apatia: retrasado algun tiempo el embarque del ejército expedicionario por la epidemia que sufrió entonces la Andalucia, sus mas activos y fogosos caudillos se ocuparon ¡ vergonzoso es decirlo ! en conspirar y en seducir al soldado que debieran llevar al combate y á la gloria: en 1.º de enero de 1820, don Rafael del Riego, comandante del segundo batallón de Asturias, los

coroneles don Antonio Quiroga, don Manuel Lopez Baños y don Felipe de Arco Agüero y el brigadier don Demetrio Odaly, proclamaron al frente del ejército expedicionario en las Cabezas de San Juan la Constitución de 1812: la historia, al recordar estos sucesos á la posteridad, jamas vituperará bastante la conducta que el ejército y los caudillos revolucionarios siguieron en tan afrentosos dias: el partido liberal de España ha ensalzado estos sucesos porque así cumplia á sus intereses, y al fanatismo político de que se hallaba poseido; mas al contemplar el lastimoso estado de la monarquía española, los esfuerzos que habia costado al gobierno la reunion de aquel ejército, la importancia de su expedicion para la gloria y prosperidad del pais, y los premios prodigados por el gobierno á sus oficiales, no es dueño el hombre sensato de contener su indignacion en presencia de tan fea y criminal conducta: amargos frutos ha dado hasta el dia aquella revolucion; mas aun cuando hubiera sido coronada con el éxito mas feliz y con los mas brillantes resultados, jamas el historiador podria aprobar su origen, ni dejar de echar en cara á los autores de aquel movimiento la insigne deslealtad con que procedieron.

Mas dejando á los revolucionarios, y volviendo la vista hácia el estúpido gobierno de Fernando VII, debemos decir que la noticia de la conspiracion del ejército expedicionario, le sobrecojió y alarmó en extremo: intentóse parar el golpe, recurriendo á lo que mucho antes debiera haberse hecho: pero todo fué en vano: el gobierno encargó en 2 de diciembre de 1819 al consejo de Castilla la formacion de un nuevo código criminal, proponiendo por bases la abolicion del tormento, de las pruebas privilegiadas, de la confiscacion é infamia, y en los primeros dias de 1820 publicó varios decretos ofreciendo reformas, y la pronta convocacion de las Cortes: mas era ya tarde, y la conspiracion cun-



dia y se dilataba por la debilidad del gobierno y la deslealtad del ejército: nombróse al Conde del Abisbal general de Andalucía, y se le condecoró con la cruz de Carlos III; mas ni este ni los mas de los generales españoles mostraron en aquellos dias fidelidad ni valor: portáronse dignamente don José Odonell batiendo á Riego en los confines de Estremadura, y el general Freire que impidió la entrada de los constitucionales en Cádiz y bloqueo la Isla de Leon: mas los demas generales siguieron opuesta conducta, y el mismo Conde del Abisbal, que de real órden habia salido de Madrid con tropas para reforzar el ejército de Andalucía, se pronunció en Ocaña con su hermano el coronel del Imperial Alejandro, reconociendo ambos la junta de Galicia: desde entonces el movimiento se hizo jeneral, y se proclamó la constitucion en Zaragoza, la Coruña, Barcelona, Valencia y otras ciudades: esta simultaneidad debióse á la defeccion del ejército y á las combinaciones clandestinas del partido liberal: en semejante estado el teniente general Ballesteros encargóse de dar el último golpe, y pintando con vivísimos colores el espíritu revolucionario de la guarnicion de Madrid, hizo que Fernando VII admitiese la constitucion, pronunciándose en su consecuencia Madrid en 7 de marzo de 1820: publicóse inmediatamente la resolucion del Monarca, convocarónse las córtes, y á peticion de los revolucionarios el Rey nombró una junta especial, presidida por el cardenal de Borbon Arzobispo de Toledo, ante la cual juró la constitucion, y eligió por ministros, de estado á don Evaristo Perez de Castro, de gracia y justicia á don Manuel García Herreros, de hacienda á don José Canga Argüelles, de guerra al Marqués de las Amarillas, de marina á don Juan Jabat, de Ultramar á don Antonio Porcel, y del interior á don Agustin Argüelles.

Quedó con ello consumada la revolucion, y restablecido

el absurdo régimen constitucional de 1812, del cual debían salir las interminables reacciones y trastornos, que desde entonces acá se han sucedido sin interrupción,

Al meditar sobre la desastrosa época de 1814 á 1820, saltan desde luego á la vista la imprevisión y debilidad del gobierno absoluto: una nación ansiosa de paz y merecedora de prudentes y saludables reformas fué entregada á los consejos de hombres ignorantes y fanáticos, que resucitaron los peores tiempos de persecución y venganza: descuidóse en tanto la administración del estado, la conservación de nuestras posesiones de Ultramar y la buena organización del ejército, fiando el remedio de nuestros males á la fatalidad, ó al acaso: la revolución liberal mal estinguida cobró con ello mayores bríos, y lanzada imprudentemente á la pelea, se la quiso ahogar con rigor y con sangre: esto la legitimó mas, é hizo que los hombres de mayor ilustración, y con ellos una gran parte del país olvidasen los extravíos de 1812, y desearan el restablecimiento del régimen constitucional, que al fin se realizó á costa de la deslealtad del ejército y de la pérdida de nuestras colonias.

Mas hubo de singular en la revolución de 1820, (y esto prueba que fué obra en gran parte de clandestinas combinaciones) que de España se comunicó muy luego á Nápoles, Portugal y Cerdeña: en 7 de julio del mismo año proclamóse la Constitución en Portugal, en 24 de setiembre en Nápoles, y en 31 de marzo de 1821 en la Cerdeña: las provincias del Norte recelosas con razón de este contagio reunieronse en Laybach en enero de 1821 para atajar el espíritu revolucionario, y en virtud de sus deliberaciones adoptadas con asenso del Rey de Nápoles, llamado á este congreso, un ejército austriaco al mando del general Frimont invadió el territorio napolitano, ocupó la capital y disolvió el gobierno revolucionario, haciendo lo

mismo en el Piamonte: esta conducta de las potencias europeas debió alarmar y hacer mas cautos á los liberales de España; mas ya veremos en los artículos sucesivos á qué estravios y escándalos se lanzaron en la malhadada época de 1820 á 1823.

FERMIN GONZALO MORON.

---

## PRELIMINARES

### AL ESTUDIO DEL DERECHO PUBLICO.

---

Los imperios nacen y mueren como los hombres: se elevan á medida que se acercan á la verdad, se degradan á medida que se apartan de ella; es un hecho constante que nos llena de admiracion y cuyo fruto recogerá un dia la humanidad.

(*Aimé-Martin.*)

#### ARTICULO 2.º

Habiendo observado los principales acontecimientos de las dos primeras épocas de la historia en el artículo anterior, del modo que cumplia á nuestro propósito; consideraremos en la época tercera nuevos acontecimientos de suma importancia y de gran trascendencia.

Ochocientos años antes de Jesucristo aparecen los profetas en el pueblo de Dios. Tiene lugar tambien la trájica muerte de Olofernes, azote del pueblo judáico, por mano de la hermosa Judith. Luego principia la cautividad de Judá, porque el pueblo de Dios debia purgar sus quejas in-

justas, su indiferencia y aun su olvido de los preceptos divinos. Toma Nabucodonosor á la hermosa Jerusalen y lleva aherrojado á su rey Sedecías. Florece Oséas último de los de Israel: entonces Salmanasar destruye aquel reino que contaba ya dos siglos y medio de existencia, se lleva cautivas á sus diez tribus y por fin las dispersa. Por aquellos tiempos nuevos acontecimientos se operaban en el ámbito restante del mundo.

Entre los Egipcios, floreciendo Nechao, dieron sus navegantes la vuelta al Africa, sin mas guia que su ingenio, sin mas seguridad que su valor ó arrojo temerario; porque aun restaban muchos siglos por transcurrir hasta el gigante descubrimiento que, sistematizando la navegacion, debia desenvolver inmensos jérmenes de riqueza y prosperidad, trastornar la faz del globo, aproximar las regiones mas remotas, y hacerlas partícipes de sus productos y de sus luces: empezando por fin la realizacion del gran pensamiento humanitario que vá desenvolviendo la Providencia por medio del Evangelio, de hacer á todos los hombres hermanos de la gran familia del mundo, sin distincion de climas, regiones ni castas.

En Grecia comienzan las Olimpiadas. Tiene lugar la primera guerra meseniense. Sucesivamente la fundacion de Siracusa y de Tarento: la segunda guerra meseniense: la fundacion de Messina por los Messenios que huyeron de Bizancio

A principios del siglo IX los Heráclidas fundan el célebre reino de Macedonia, mientras Cartago, colonia Tiria es edificada á fines del mismo siglo por Dido, á quien ha inmortalizado el cantor de Mántua: colonia, cuya celebridad se granjeó por su floreciente comercio, y por la rivalidad y luchas sangrientas que sostuvo por espacio de muchos años con Roma.

Con posterioridad, y volviendo al pueblo de Dios, es rejido por una aristocracia teocrática durante seiscientos años. Ciro dá la libertad á dicho pueblo, y Nemias reedifica la ciudad de Jerusalem. Sin embargo del estado social de los judios, prosigue siendo una aristocracia bajo la égida de los Persas quienes, asi como tambien los Griegos, le dispensaron toda proteccion. En aquella época estendieron los Pontífices sus facultades con asentimiento de los principales del pueblo, y unieron las funciones del sacerdocio á los negocios civiles; es decir, que reasumieron toda la autoridad civil y eclesiástica.

Por aquellos mismos tiempos todo el Egipto se estremecia por las invasiones de algunos pueblos, especialmente de los Etiopes y de los Persas, que concluyeron por subyugarlo.

En Atenas florece Solon, época brillante, siglo de esplendor para la Grecia. Sin embargo la guerra pérsica durante cincuenta años siembra la disolucion, el espanto y la muerte entre los Persas sus invasores, y solo concluye para dar lugar á la tercera meseniense. Luego comienza la del Peloponeso que duró veinte y siete años, y por último, la de Coronea cierra tan sangriento período.

La Grecia entonces, ya en su virilidad, florecia en hombres ilustres en todos los ramos del saber humano y en las armas, tanto que su preponderancia era cada vez mayor con los ataques de sus adversarios, porque brotaban por do quiera guerreros y héroes. Ni podia ser de otro modo; los Griegos, sóbrios en sus costumbres, sublimes en la virtud y con unos sentimientos de amor patrio, libertad é independencia hasta el entusiasmo; justificaban las guerras que sostenian, las cuales lejos de debilitar sus fuerzas las aumentaban en lo físico, y desplegaban el vuelo de su imaginacion, remontándole á una altura á donde nadie ha llegado. Ade-

mas su causa era justa, santa; era la causa de su pasado porque era la de sus tradiciones, de sus creencias, de su religion, de los manes de sus padres; era la causa de su presente porque era la de sus hijos, de sus esposas, de sus hermanos, de su felicidad, de sus bienes, de sus goces; era la causa de su porvenir porque era la de su grandeza, de su gloria, de su inmortalidad, vencedores ó vencidos; de su adelanto, de su desenvolvimiento social, de la inmensidad de sus progresos intelectuales; la causa en fin de su civilizacion.... ¿Y habian de sucumbir? No, que un pueblo no puede sucumbir nunca cuando tantas causas y causas tan influyentes, se agolpan en su defensa contra el vandalismo, la desmoralizacion, y el fanatismo, elementos deletéreos de las sociedades.

La Grecia habia recibido su civilizacion del Egipto, y la Grecia se aprovechó de sus luces para formarse otra civilizacion mas estensa, mas profunda y que debia basar la de otro pueblo que aun no habia nacido. Ese pueblo se nos presenta en la historia en el periodo indicado, y los caracteres con que se distingue en el mundo de todos los demas, nos hacen que le consideremos con admiracion y asombro. Un respecto religioso escitan las páginas de su historia, en las cuales estan escritos con caracteres indelebles los rasgos mas sublimes del jenio de la intelijencia, con los adelantos mas prodijiosos en las artes, y las glorias constantes en las armas. A su vez ese pueblo, Roma heredó la civilizacion de los Griegos, y se formò tambien una civilizacion distinta. Ella la legará igualmente junto con su existencia, para dar lugar á la fundacion de los nuevos estados que se formaron á la muerte de Carlomagno.

La historia de Roma, desde Rómulo su fundador hasta Rómulo Augústulo, comprende el gran periodo de mil doscientos años. Se ha dividido tambien en tres épocas distin-

tas que se denominan de los reyes, de la república y del imperio. La primera comprende doscientos cuarenta y cuatro años. Rómulo, gefe de bandidos fundó ese gran imperio y estableció su gobierno político. Numa su sucesor creó su religión y erigió el culto, suponiéndose inspirado por la ninfa Egeria. Tulo Hostilio perfeccionó cuanto habían hecho sus primeros reyes. Anco Marcio, dotado de un carácter belicoso, interumpió la paz de su predecesor, emprendiendo repetidas guerras que aumentaron el territorio romano, y dieron nuevo lustre á la nación. Ya Tarquino Prisco hizo descansar á los romanos de los azares é inquietudes de la guerra, compensándoles con una paz envidiable, durante la cual se dedicó á hermosear la ciudad. Servio Tulio hechó los cimientos de la aristocracia, y posteriormente preparó un cambio en la forma de gobierno. Con efecto Tarquino el *Sobervio* vió hundirse su trono, herencia de seis reyes, para reemplazarlo una república que tantas consideraciones ofrece al hombre pensador que la estudia con reflexion. ¿Mas acaso es posible pasar la vista rápidamente sobre un solo hecho de esa gran nación dominadora del mundo? ¿Donde se encuentran mas lecciones para los gobernantes y para los gobernados que en sus páginas? ¿Quién desconoce que la ciudad del Capitolio creó la ciencia de la política, siendo al par que guerrera y vencedora, astuta diplomática? Ella metodizó la ciencia del gobierno, porque comprendió que era inseparable la libertad de la autoridad; sin las cuales en completa union y armonía no hay ni puede haber sociedad de ninguna clase.

En aquel tiempo la humanidad grande, inmensa y compacta se refundía, se reconcentraba en un solo punto para fortalecerse y esparcirse despues con la tendencia que le es propia, la uniformidad: esa es la ley del ser sin inteligencia, como es la ley del ser intelijente; la de la humanidad, por-

que es la ley de todo lo criado; porque todo lo que tiene un mismo principio, tiene necesariamente un mismo fin, y la humanidad no puede comprenderse sin un principio dominante y sin el fin de la perfectibilidad, pasando por el período del desarrollo constante y progresivo. Esa es la marcha de la humanidad, tan lógica en ella como en sus bases y extremos, como en el punto de partida y en el de término ó conclusión de su carrera. Roma, pues, fué llamada para desenvolver esos principios y aplicarlos á las sociedades; Roma fué llamada para constituir, como hemos indicado ya, una civilización que encaminará al género humano, derribando las civilizaciones entonces existentes, Roma cumpliendo su destino, llenó también una misión.

Mas un acontecimiento grande, extraordinario, el mas grandioso que se ha producido sobre la tierra acaeció entonces en Roma. Mas adelante lo diremos y examinaremos su naturaleza y su influencia.

Ahora volvamos á Roma, que en su período republicano contó cinco siglos de existencia. Su lujo de conquistas hizo á aquella gran nacion perder su libertad: vióse sometida, y los Romanos esclavos por haber abusado de su libertad. ¡Justa expiacion que debe servir á los pueblos de ejemplo! El castigo prescrito al hombre cuando abusa de su libertad es la pérdida de ella, y este principio es tan constante en el individuo como en las sociedades: ni puede ser de otro modo, porque estas se componen de aquellos y asi como los vicios de los unos precipitan su ruina individual porque son responsables de sus acciones individuales respectivas; formando un conjunto esas acciones, dirigidas por otro centro de voluntades, la responsabilidad entonces toma también el carácter de general: de suerte que la expiacion siempre sigue al delito, sea una voluntad causa de él ó muchas unidas. En el primer caso el castigo es individual, y por consi-



guiente indivisible, porque solo alcanza á un individuo: en el caso segundo, el castigo es general para la sociedad, y divisible para cada uno de sus miembros, porque alcanza á todos.

Mas pasaron aquellos tiempos, y durante cinco siglos reinaron los emperadores, cuyos distintos reinados se caracterizan, ya por la historia pública de aquellos, ya por los grandes acontecimientos que tuvieron lugar en cada uno. El primero fué de una tiranía y desenfreno tan espantosos, que hicieron execrables los nombres de Tiberio, Calígula, Neron y Domiciano. Pero á este siglo cruel siguió el de una calma y felicidad envidiables bajo el mando de los virtuosos Trajano, Adriano, Antonino y Marco Aurelio, honor de la humanidad y modelo de emperadores. En el siglo siguiente la licencia, el libertinage, el mayor desenfreno de una soldadesca indisciplinada y brutal relajó todo el imperio. Los gefes y aun los mismos emperadores eran depuestos á merced y capricho de aquellos elementos disolventes. Ya en el cuarto siglo acontece la division del imperio. Paremos un momento nuestra atencion sobre este suceso extraordinario y examinemos sus causas y trascendencia.

En tiempo de Valentiniano era el imperio romano de una inmensa estension, cual nunca lo fuera antes, entonces ni despues pueblo alguno de la tierra. Bajo el peso de tan dilatada monarquía se encontraba agoviado el hombre encargado de rejirla. Lejos de propender por la monarquía universal, ambicionada por muchos, ya antecesores, ya sucesores suyos; divide el imperio con su hermano Valente y dá el único ejemplo conocido en la historia de reconocer la impotencia de sus propias fuerzas para el mando de un grande imperio, y dividirlo por eso. Abdicaciones mas ó menos espontáneas por saciedad de mando, por temor y mil otras causas son hechos de que estan llenas las historias de

todos los países del mundo: pero desear continuar en el mando, confesándose al mismo tiempo pequeño para tamaña empresa; repito que no tiene ejemplo. Sorprende además este acontecimiento no tanto por su novedad, como por haberse verificado en el estado que comprendía la mayor parte del mundo civilizado, en el imperio romano.

Es de admirar sin embargo, que en tantos años como contó de existencia esa gran nación, y á pesar de las tres épocas distintas de sus reyes, de su república y de su imperio; uno ha sido su objeto, una su tendencia, y uniforme su marcha desde el principio de su existencia política. Roma no tenía aun mujeres, y ya dictaba leyes para su tercera generación; no era mas que una aldea, y honrraba con su alianza á una nación, escaseando conceder su derecho de ciudadanía; apenas habia nacido ese pueblo, y escitaba ya la desconfianza en sus vecinos; todavia en su infancia se hizo temible por sus rápidos progresos; y en su juventud subyugó á sus vecinos, como en la virilidad subyugó al mundo. Ese era su plan, concebido por sus primeros reyes en un momento de ambicion, y fomentado luego por todos sus gobernantes en todas las épocas y situaciones de aquel gran pueblo. Idea que se asoció al cónsul como al dictador, al general como al soldado, al sacerdote como á la matrona, al patricio como al plebeyo, al señor como al esclavo. Y las águilas del imperio remontaron su vuelo, y dirijiéndolo hasta los confines de la tierra, le hicieron tomar tal preponderancia, que su historia es la historia de todos los pueblos, la historia universal: y si nada interrumpió su marcha, fué por que ningun obstáculo se opuso al pensamiento creador que la causara. De otra parte, si las guerras exteriores dilataban los límites de su territorio; sus constantes luchas intestinas de la democracia con los patricios, mantuvieron siempre sus bríos. Y con sus reyes, con sus cón-

sules, verdaderos soberanos con formas democráticas; con sus dictadores, dèspotas temporales; con sus tribunos, protectores del pueblo, causa de sus ódios y guerras civiles; sufrió los horrores de la venganza del patricio Coriolano, y los desafueros y desmanes tiránicos de sus decenviros y de sus tribunos militares. Y la rejeneradora de las ciencias y de las artes, la ciudad del Capitolio, de los templos, de los liceos; centro del poder, emporio de la riqueza, del fausto y de la ostentacion; la ciudad de las ciudades, el imperio de los imperios, la reina del mundo, Roma en fin, en su segundo triunvirato debió sucumbir, y Roma sucumbió.

¿Y no sería, tal vez, una necesidad social el que el imperio romano se dividiera para hacer así más fácil su disolucion total, por que el período de su existencia habia ya terminado, porque su mision se habia ya cumplido, porque aquella civilizacion gigante y orgullosa debia expiar ese mismo orgullo, sufriendo la misma suerte que el pueblo ejipto primero, que el pueblo griego despues? ¿Pues qué, cuando una civilizaciou se halla en su apojeio, no es cuando está más próxima su caida, por el abuso que de ordinario hace de sus propias fuerzas? ¿Pues qué, si cuando existe una civilizacion en el mundo se pudiesen formar simultáneamente otras, tendria la humanidad uniformidad y progreso en su marcha, lo cual, como ya hemos asentado, era una ley de aquella? Entonces no habria esa necesidad de que concluyese una civilizacion para dar lugar á otra á quien legar las semillas de su cultura y adelanto, para que despues jermnasen y fecundasen en otros paises, y en otros climas, otros hombres, otras generaciones. Pero ¿si no hubiese concluido la civilizacion romana, cómo se hubieran echado los cimientos de las sociedades modernas? Y no obstante, «al morir Roma, dice un filósofo contem-

poráneo, no legó al mundo ninguna de aquellas grandes verdades que forman el patrimonio del linaje humano.» Y podía inocularse en él el cristianismo y ejercer su benéfica influencia en una sociedad gastada, corrompida y decrepita? Cómo se hubiera abierto una nueva era y se hubiera, por fin, rejenerado la humanidad, sino del modo que lo hizo la Providencia? Quedaba otro camino? habia otro medio? Y aquel imperio podia continuar por mas tiempo, corroyendo sus entrañas tantos jermenes de disolucion social? Podia la gran familia del género humano caminar á su perfectibilidad con semejante punto de partida?... Pues si era una necesidad social la disolucion del imperio, si era un obstáculo á la formacion de otra civilizacion, si el cristianismo necesitaba otras fuentes para inocularse y propagarse con rapidez, si era preciso abrir los cimientos de las sociedades modernas, sino habia otro camino, otro medio, ni eso era posible; si era indispensable salvar la humanidad que naufragaba; y si por otra parte, confesamos en el mundo moral leyes constantes, emanadas del que en sí mismo es ley, es constancia, es eternidad porque es Dios; tendremos que atribuir ese acontecimiento á la necesidad de la expiacion; al órden inalterable de los períodos de nacimiento, desarrollo y muerte de las jeneraciones, pueblos y civilizaciones; á la marcha progresiva de la gran familia humana; y por último, á que era indispensable completar la obra de verdadera regeneracion, de civilizacion perfecta que empezó el cristianismo. Por que «esa Roma que se decia heróica, que consagraba altares á la virtud, dice Aimé-Martin, Roma, la poderosa Roma sabe combatir, conquistar, civilizar; pero no añade cosa alguna al legado de la Grecia, la igualdad ante la ley; ni disminuye en nada la ferocidad de su civilizacion: el politeismo, la idolatria, la esclavitud, los sangrientos juegos del circo, los sacrificios

humanos, el mundo declarado bárbaro, los pueblos considerados como una presa, y el derecho de las armas convertido en derecho de jentes; errores populares, crueldades religiosas, patrióticas y políticas contra las cuales por espacio de veinte siglos no se elevó reclamación alguna»..... *Roma, pues, debió sucumbir y Roma sucumbió.*

Y el imperio de *oriente*, debido á la cesion de Valentiniano, solo fué un remedo del de *Occidente*, aunque su duración asciende á once siglos. Tuvo tambien el nombre de *bajo imperio ó imperio griego*; pero la abyección del pueblo y la debilidad del gobierno, con la desmoralización del mismo aniquilaron sus fuerzas, y concluyó con él.

Sus provincias asiáticas fueron sucesivamente invadidas por los Turcos y Sarracenos. En el siglo XII el imperio de oriente no se estendia mas allá de los muros de Constantinopla. En el siglo XIII fué tomada esa ciudad por asalto por los cruzados, quienes la conservaron sesenta años bajo la denominación de *imperio franco ó de los latinos*; y por la espulsion de estos volvió á restablecerse el *imperio griego*, el cual en tiempo de Constantino Paleólogo concluyó por el asalto que á Constantinopla dió Mahomet II: principiando entonces el imperio turco en Europa, que ha continuado hasta nuestros dias con una dinastia de veintidos emperadores.

El imperio de occidente se compuso de la Bretaña, de las Galias, de una parte de la Germania, de la Italia y de la España. Con tan pocos elementos de afinidad social, y por el contrario, con tantos intereses encontrados, segun la política de aquellos tiempos que es todavia la de algunos rezagados economistas y publicistas del siglo XVIII y aun quizas del XIX, que consistia en suponer necesaria la ruina de un país para el engrandecimiento de otro; claro es que debia desplomarse ese imperio que veia practicar las

teorías mas descabelladas, convirtiendo el elemento de salud pública y conservacion en arma fatal de suicidio. Y el imperio de occidente debió desaparecer del mapa político, y el imperio de occidente desapareció.

Mas es preciso volver los ojos atras, y detener un momento el vuelo de nuestra imaginacion que nos ha hecho revolver las cenizas de tantos hombres célebres por causas tan distintas; y remover los escombros y ruinas de cien pueblos y cien naciones que fueron y hoy yacieran en el olvido, á no ser por la ansiedad del hombre que no perdona medio de satisfacer su afan de dominacion real y positiva en el presente, abstracta é ilusoria en el pasado, con esos recuerdos que llamamos *historia*, vaga é indefinible, misteriosa é incomprendible en el porvenir, que quisieramos tambien someter á nuestros cálculos, encadenar á nuestro alvedrio.... Vanidad, presuncion ! Un recuerdo del pasado, una realidad éfimera en el presente, un presentimiento, una ilusion para el porvenir ¿qué resultados dan al hombre sino se coordinan?

Hemos indicado que Roma presenció el acontecimiento mas grandioso. Efectivamente en tiempo de Augusto sucedió lo que en su influencia moral política y relijiosa es solo comparable con el mismo. ¿Las sociedades entonces existentes, la humanidad toda se hubiera rejenerado, por mejor decir, hubiera empezado á vivir todavia? Pues qué la verdadera vida, que la constituyen las virtudes individuales y sociales, se comprendió hasta entonces, ni era posible sino por medio de ese gran suceso, de ese extraordinario acontecimiento? El nacimiento del Mesias, que con su muerte quiso expiar los delitos de la humanidad contra su Dios, es lo mas grande en si que puede concebirse. Nada mas necesario para el hombre que la expiacion de una persona divina, en nombre del jénero humano, por los ultrajes cometidos á la divi-

nidad. Si inmensa era la ofensa porque se dirigió á un Dios; inmensa era la expiacion, porque el hijo de Dios con su muerte purificaba al hombre. Hasta entonces este habia sido comprendido por su valor social ó por el número; desde entonces se comprendió lo que se merecia por sí solo y sin consideracion á ningun otro, objeto ni á ninguna situacion determinada. Al mismo tiempo, la idea de asociacion, el principio de fraternidad se comprendió tambien, porque la nueva doctrina del Dios-Hombre era una doctrina de paz, de amor, de mansedumbre y de caridad ardiente, pero desinteresada. La mision del hombre y su objeto sobre la tierra, con la mision de la humanidad y su objeto se comprendieron tambien entonces; porque aprendió el hombre á mirar la vida como una peregrinacion, y el cielo como su mansion de reposo y fruicion eternas. Esto bajo el aspecto moral y relijioso.

Bajo el aspecto político, conocida ya la dignidad del hombre por su sola mision sobre la tierra y por el fin de su existencia; se conocieron tambien sus derechos para con los demas, se confesaron y proclamaron, y con ellos sus obligaciones para con las potestades de la tierra, y los medios de procurar su perfectibilidad transitoria para obtener la perfeccion eterna. Una sociedad que abraza esos principios ha debido prosperar, porque la ilumina una relijion que sienta por principios, además de la existencia de un ser todo grande, todo perfecto, protector incesante de sus obras, la abnegacion de los goces terrenos, el amor al pobre tan meritorio á sus ojos como el rico, la proscripcion del encono y de la venganza, la conformidad en los sucesos adversos, y la modestia y moderacion en los prósperos; la relijion, en fin, que no quiere exclusivismo en su esencia ni en sus formas, la relijion de la humanidad porque ha enseñado á los hombres

que son hermanos, porque todos proceden de un padre común; y porque el Dios-hombre murió en una cruz por el juicio que le persiguió como por los orientales que le tributaron incienso y mirra, y por los caldeos, asirios egipcios y fenicios y por los nuevos continentales de América, y los isleños de la Oceania, si es que hace dos mil años se hallaban ya habitadas esas dos nuevas partes de nuestro globo. Y por eso nos enseñó á llamarle *padre y padre nuestro* porque lo es de todos, y á pedirle todos para todos, que lo mismo llueve y fertiliza el campo para el robado que para el ladron, para el bueno que para el malo. Y esa religion, en fin, pura y brillante es la religion del evangelio, tan indestrutible como su autor. Cárlos Nodier ha dicho «lo que distingue al cristianismo entre todas las religiones del hombre, es que en vez de colocar su santuario en la imaginacion, lo ha puesto en los corazones; es que en lugar de ser destinado para los ricos y para los goces de la vida lo ha sido para los pobres y para los desgraciados; es que en vez de imponer un nuevo yugo al porvenir ha hecho pedazos el yugo de hierro que pesaba sobre las naciones pasadas.» Y Aimé-Martin. «Cuando Jesus vino al mundo las religiones habian muerto y los pueblos estaban agonizando. Su mision fué renovar las creencias y los imperios. Considerad sino de que espantoso caos vino á librar al mundo. Roma entregada á un Tiberio, elevándole templos, adorando sus crímenes, hallando en sus ferocidades el tipo de un héroe, y los atributos de un Dios en sus depravaciones: el universo entero siguiendo el ejemplo de Roma y sepultándose en la abyeccion. Los pueblos sin una moral entre si; la tierra convertida en un mercado de esclavos; las naciones entregadas al depotismo militar; los derechos del hombre desconocidos, los de las sociedades violados, un pueblo previlejiado y bárbaros todos los demas; los



vencedores diciendo siempre «caiga la desdicha sobre los vencidos» los filósofos desechando la esperanza y diciendo constantemente al desgraciado. ¡muere! La sangre humana vertida en los altares para regocijar á unos ídolos en los cuales ya no se creía; derramada también en los espectáculos públicos para complacer á un populacho tan vil como sus dioses. Pero la admiración no tiene límites cuando penetra en la noche infernal en que hizo brillar su antorcha. En todas las instituciones religiosas de la Grecia y de Roma no había entonces una idea, un principio, un sentimiento que pudiese regenerar las naciones; la virtud misma en el trono no hubiera bastado para volverlas la vida. Dios permitió que se hiciese este ensayo, sin duda para que viésemos toda la profundidad del mal; y el último soplo de la sabiduría antigua se exaló con los Antoninos sin utilidad ni ventaja para el género humano. Para salvar al mundo no bastaba sacarlo de sus ruinas; era necesario renovarlo todo, moral, ideas, gobiernos y pueblos. Jesucristo vino á tiempo para la humanidad, y su advenimiento sublime en las últimas horas de la gran república dá un testimonio de la Providencia. Para comprender bien la obra de la regeneración universal fuera necesario, por decirlo así, comparar los dos períodos históricos, pintar al pueblo rey en su gloria y en su libertad, y á los pueblos del Evangelio en su civilización y en sus progresos. La idea moral de la antigüedad es el amor de la patria. Todos los prodigios de las repúblicas antiguas se apoyan en esta base rigurosa, pero reducida. La idea moral de los tiempos modernos es el amor del género humano. La benevolencia universal, que es el espíritu del Evangelio, abraza la humanidad entera.»

Y al siglo de ese acontecimiento del nacimiento del Hijo de Dios llaman los historiadores siglo *primero*; y efectivamente, la historia universal moderna data desde enton-

ces, desde esa era que es la nuestra, la de todos los pueblos que reconocen el Evangelio, mientras no luzca el día en que esa era sea universal porque el Evangelio dominará todos los ámbitos de la tierra.

En el artículo siguiente examinaremos la historia de los acontecimientos que tuvieron lugar hasta la formación de los estados modernos por muerte de Carlo-Magno.

JOAQUIN SANCHEZ DE FUENTES.

## LEILA,

ó el sitio de Granada.

(Continuacion.)

### CAPITULO IV.

#### **El padre y la hija.**

El aposento á que Leila se retiró, convenia en efecto con la descripcion que acababa de dar del interior de su casa, notándose en sus adornos un gusto del todo diverso al que los moros habian adoptado en Granada.

Allí se encontraba mas solidez de lujo y una ostentacion verdaderamente egipcia. Las paredes estaban cubiertas con telas del Oriente, cargadas de bordados de oro sobre fondo de encendida púrpura, y estraños caracteres al parecer escritos en una lengua estrangera se veian grabados en las pintadas cornisas y en el artesonado, que estaba sostenido por columnas cuadradas, ceñidas por serpientes de oro y esmalte, cuyos ojos formados con enormes esmeraldas, despedian un verde y animado resplandor.

Varios instrumentos músicos con muchos cuadernos del mismo orden se hallaban esparcidos sobre mesas de mármol y una sola lámpara de plata bruñida derramaba en todo el cuarto su luz opaca y misteriosa.

El efecto de todo el conjunto, aunque espléndido, era raro, sombrío y melancólico: en fin, convenia mejor al frio clima normando, ó á la sólida y abovedada arquitectura que libertaba antiguamente á los habitantes de Tebas y de Ménfis de los rayos del sol africano, que al transparente cielo de Andalucía y á los alegres pabellones de los orientales de Granada.

Dentro de esta habitacion se hallaba Leila pálida y sin aliento, con la boca abierta, las manos juntas y el alma puesta toda en sus oidos; ni era posible concebir un ideal mas perfecto de alguna ninfa aérea, cautiva en el palacio de un genio maléfico.

Sus formas eran delicadas sin carecer de la redondez de contornos que conviene á la femenil belleza, y en ella habia algo de esa gracia flexible que busca un escultor para revestir el ser que sueña, mas perfecto que los de la tierra.

Su abundante cabellera de color oscuro escedia mucho en brillo á las trenzas de las asiáticas, y el color de su tez naturalmente pálido pero terso y claro, se hubiera llamado blanco aun en el Norte.

Sus facciones ligeramente aguileñas parecian vaciadas en un molde de perfecta simetria, y sus frescos y lindos lábios descubrian dientes que habrian avergozado á las perlas mismas; mas el principal encanto de su persona consistia en una espresion de dulzura, de pureza y de sentimiento espiritual que rara vez acompaña á esta clase de belleza, y que era totalmente estraña á la voluptuosa languidez de las doncellas moras: finalmente la educacion habia perfeccionado en Leila la bella produccion de la naturaleza.

— Despues de algunos momentos de suspension , ella se dirigió de nuevo á la ventana, la abrió con tiento, quiso observar lo que pasaba fuera, y á lo lejos descubrió por un solo instante la noble figura de su amado, cuando al abandonar sus infructuosas pesquisas, volvió su intensa mirada hácia la celosia de su querida, mientras que á la claridad de la luna se dibujaba su sombra sobre la risueña superficie.

Pronto el espeso follage le ocultó de los ojos de Leila, que sin embargo habia visto lo bastante. Volvió pues adentro y derramando lágrimas de gratitud cayó de rodillas y exclamó con verdadera emocion espiritual.

—Dios de mis padres! yo te bendigo, él está salvo.

—Pero, añadió luego, al cruzar por su mente un pensamiento penoso, ¿cómo puedo yo rogar por él? Nosotros no adoramos una misma Divinidad y yo he sido enseñada á aborrecer su creencia. Ay! Cómo concluirá esto?

—Fatal sin duda fué la hora en que por vez primera me vió en los jardines, y mas fatal aun la en que salvó la barrera é hizo saber á Leila que era amada por el héroe, cuyo brazo es el amparo de Granada y cuyo nombre es su alegría. Ay de mí! Ay de mí!

La doncella cubrióse el rostro con ambas manos y quedó sumergida en una profunda meditacion interrumpida solo por sus suspiros.

Algun tiempo habia pasado de este modo, cuando el tapiz que cubria la entrada se apartó cuidadosamente, y un hombre notable por su aspecto y vestidura se presentó en el cuarto deteniéndose al notar la actitud de la doncella y observándola con una mirada en que la compasion y la ternura parecian luchar contra la severidad habitual.

—Leila, dijo él, y Leila se estremeció levantándose con el semblante encendido de rubor, y procurando en vano sonreirse, al tiempo mismo que se esforzaba en ocultar sus lá-

grimas para decir. «Bien venido seais, padre mio.»

El forastero se sentó en un cojin é hizo señas á Leila de que se sentase á su lado.

—Estas lágrimas que estan frescas sobre tus megillas, son la insignia de tu raza: nuestras hijas han nacido para llorar y nuestros hijos para jemir.

La cabeza del poderoso está cubierta de ceniza y el raudal de la belleza está mezclado con hiel. Oh, si pudieramos luchar! si pudieramos atrevernos y unirnos contra la tiranía del malhechor! No puede ser, pero un hombre vengará una nacion.

—El ceñudo semblante del padre de Leila, muy á propósito para espresar emociones poderosas, vino á ser terrible en su ira, su frente y sus lábios se encogian convulsivamente, pero duró tan poco esta contraccion que apenas llegó á temblar Leida notando su intensidad, cuando se restituyó la calma, diciéndole su padre.

—Basta de tristes pensamientos, sobrado funestos para ser soportados por una niña como tú, que has sido criada con tanta ternura y educada con tantos desvelos. Quizá no obstante te habré yo parecido áspero y esquivo, al tiempo mismo en que hubiera derramado las mejores gotas de la sangre de mi corazon, por eximir tus tiernos años de una sola inquietud.

—Ademas, escúchame en silencio, para que pudieses ser un dia digna de tu raza, y para que tus horas no pasen en indolente y tediosa lasitud, se te han hecho adquirir conocimientos muy raros en tu sexo.

No en verdad las lascivas artes de las doncellas moras, no sus cantos de rameras, ni sus impúdicas danzas.

Tus delicados miembros han aprendido solamente la actitud que la naturaleza ha destinado para adorar á un Dios, y la música de tu voz ha sido modulada para entonar los

cantos de tu patria caída. Con la memoria de sus injurias se entristecen tus tonos, se animan con el nombre de sus héroes, se santifican con la solemnidad de sus ruegos.

Estos pergaminos y las lecciones de nuestros profetas, te han comunicado aquella parte de nuestra ciencia y de nuestra historia que pueden habilitar tu mente y tu corazón para meditar y sentir en una causa sagrada. Me escuchas Leila?

Perpleja y maravillada la doncella, porque su padre nunca le había hablado antes de esa manera, respondió con tanta vehemencia que pareció quedar contento el interrogador, el cual continuó con una voz alterada y solemne.

Maldice pues á las perseguidores, hija de la gran raza hebrea, levántate y maldice al Moro estafador.

Así diciendo, se puso en pié y levantando su mano derecha, tocó con la izquierda el hombro de la doncella, pero esta después de mirarle un momento con aire de terror cayó á sus piés y abrazando sus rodillas exclamó con palabras apenas articuladas.

—Oh perdonadme, perdonadme! El hebreo, pues tal era el hombre de quien hablamos, cuando la vió desfallecida á sus piés, le lanzó una mirada de desprecio, llevó su mano trémula al mango de su puñal, lo desembainó á medias, volvió á empujarlo hácia dentro profiriendo una maldición, hasta que sacándole del todo, lo arrojó en tierra al lado de ella, diciendo con acento, que en vano se esforzaba en aparentar sereno.

—Criatura dejenerada, si un sentimiento de ternura á favor de un moro infiel ha penetrado en tu corazón, escávale aunque sea con ese cuchillo para desarraigarle, y así evitarás á esta mano tan degradante tarea. Al concluir estas palabras logró desasirse bruscamente de la infortunada jóven, dejándola sola y sin sentido.

## CAPITULO V.

### **La ambicion convertida en vicio por la ley.**

Cuando el hebreo bajaba de aquella habitacion por un tramo de espaciosas escaleras, encontró un viejo vestido con una bata suelta de seda entretelada. Sobre aquel semblante arrugado, la vida parecía luchar penosamente contra la aproximacion de la muerte, segun lo flaco, macilento y cadavérico de su aspecto.

Jimeno dijo el israelita, mi leal y amado siervo, sígueme á la caverna; y sin esperar respuesta, continuó su camino á largos pasos por medio de varios patios y pasadizos, hasta que llegó á una estrecha, oscura y húmeda galería, que parecía cortada en la roca viva. A su entrada habia una fuerte reja que se abrió sin dificultad al tocar el hebreo un resorte, aunque de otra manera no la hubieran hecho mover sobre sus goznes la fuerza de cien hombres reunidos. Tomando una lámpara de bronce que ardia en un nicho, el hebreo se detuvo aunque impaciente, hasta que los débiles pasos del anciano llegaron á aquel lugar; entonces, volviendo á cerrar la reja, prosiguió su tortuoso camino durante un espacio considerable, hasta que hizo alto de improviso en una parte de la roca, que bajo ningun respecto parecia diferente de lo demas, y allí abrió una puerta, que cedió tan subitamente al impulso de su mano y estaba dispuesta y oculta con tanto artificio, que presentaba todo el efecto de un verdadero encantamiento, dejándolo ver una caverna circular, alumbrada con lámparas de bronce y tapizada con colgaduras y cogines de espesas pieles. Varias armas antiguas y enmohecidas pendian de columnas toscas y al parecer formadas naturalmente de la misma roca: veíanse tambien depositados en anchos nichos

cuadernos cerrados con broches de hierro, y una profusion de estraños é inusitados instrumentos y máquinas, en que la ciencia moderna habria quizá descubierto los utensilios de la química, daban un aspecto ominoso á aquella rústica morada.

Echado el hebreo sobre una cama de pieles, aguardó á que el viejo entrase y cerrase la puerta para decirle.

—Jimeno, saca vino, que es un suave consejero y yo lo necesito.

Obedeciendo Jimeno sacó de uno de los escondites de la caverna un frasco y una redoma que presentó á su señor con un buen trago de vino de la Vega, con lo que pareció vigorizarse.

—Sírrete tú, viejo, dijo al concluir, bebe hasta que tus venas sientan el calor de la juventud.

Jimeno obedeció tambien, pero esta vez no completamente, pues apenas tocaron sus lábios el vino, cuando apartó la redoma.

—Jimeno, repitió el israelita. ¿Cuántos individuos de nuestra raza han perecido por la avaricia de los reyes moros desde la primera vez que pisaste esta ciudad?

—Por orden de Jusef, el visir, se completó el número de tres mil en el último invierno, y sus riquezas estan transformadas en dardos y cimitaras contra los perros de Galilea.

—Tres mil y no mas, solamente tres mil? Yo quisiera que el número fuera triplicado para que lo fuesen tambien los réditos.

—Mi hermano, mi hijo y mi nieto han sido de ese número, dijo el viejo, poniéndose su semblante aun mas lívido.

—Pues bien sus monumentos serán las Hecatombas de los tiranos. A lo menos en la venganza no dirán que son ruines los judios.



—Sin embargo, permitidme que os haga una observación, noble jefe de un pueblo caído. Pensáis que seremos menos despojados y hollados por los pies de esos Nazarenos altivos, que por los renegados árabes?

—No hay duda de que ambos son malditos, pero los unos prometen más justamente que los otros. Yo he visto á Fernando y su orgullosa reina, y ambos se han comprometido á concedernos derechos é inmunidades, que nunca hemos conocido en Europa.

—Y ellos no tocarán nuestro tráfico, nuestras ganaderías, nuestro oro?

—Mal hayas tú! exclamó el israelita, hiriendo furiosamente la tierra con sus pies.

—Yo quisiera que todo el oro de la tierra se hundiese en los profundos infiernos.

—La despreciable y asquerosa lepra de la avaricia es la que roe el corazón, el alma y hasta la misma forma de hombre en toda nuestra raza. Muchas veces, mirando yo en los descendientes de Salomón y de Josué las nobles facciones que llevan el sello de la magestad del pueblo oriental, nacido para dominar, rugosas y desfiguradas por mezquinos cuidados, cuando he visto la forma de un hombre fuerte, plegarse como un reptil rampante delante de algún revendedor de sedas ó ungüentos, y cuando oigo la voz que debería alzar el grito de batalla, afeminarse con lisongeros acentos de bajo temor ó de esperanzas aun más bajas, me he preguntado á mi mismo, si soy en verdad de la sangre de Israel y he dado gracias al gran Jehovah porque me ha libertado de la maldición que ha convertido mis hermanos en usureros y esclavos.

Jimeno tuvo la prudencia de no responder á un entusiasmo que no entendía ni participaba; antes, después de un breve silencio, mudó el hilo de la conversación diciendo:

—¿Cónque os resolveis á proseguir la venganza contra los moros entregandoos á todo evento á la fé de esos nazarenos?

—Si: los vapores de la sangre humana se han levantado hasta el cielo y desde allí convertida en nubes cargadas de rayos amenaza á la delicuente y sentenciada ciudad. Escucha mas, Jimeno, ahora tengo otra causa para odiar á los moros. El usurpador trata de arrancar de mi corazon la flor que he criado con tantos desvelos, y que tan mal has guardado tú; te aseguro que si no me fueras tan querido por tus mismos vicios y por tu malicia, el sol próximo habria visto tu cadáver sobre las aguas del Darro.

—Señor, replicó Jimeno, si vos, el hombre mas sabio de nuestra tribu, no podeis guardar una doncella contra el amor, como acrimináis á los turbios ojos y embotados sentidos de un viejo miserable?

El israelita no respondió, ni aun pareció atender á esta respetuosa reconvencion, sino que preocupado con sus propios pensamientos murmuró para sí. No puede ser de otro modo: el sacrificio es duro, el peligro grande, pero al menos no estan inmediato.... Se hará. «Jimeno prosiguió alzando la voz» estás seguro de que mis propios conciudadanos, los de mi misma tribu, ignoran que soy uno de ellos? Advierte que si mi nacimiento y mi religion se publicasen, serian mis miembros destrozados como los de un impostor y todas las artes de la cabala no podrian salvarme.

—No lo dudes, gran maestro, ninguno sabe en Granada tu secreto excepto tu fiel Jimeno.

—Ea pues, sonemos y esperemos. Ahora voy á mi trabajo, porque esta noche debe pasarse en otra faena. El hebreo colocò delante de sí algunos de los estraños instrumentos que hemos descrito y tambien varios rollos de pergamino: entre tanto se colocó á su lado el viejo pronto á obedecer.

cer sus mandatos: pero con toda la apariencia de un cadáver, cuya perfecta semejanza le daban su palidez y arrugado aspecto. Todo aquello á la verdad parecia el cuadro de un mágico en su laboratorio, con el esqueleto de un anciano, salido del sepulcro para asistir á sus sortilegios y ejecutar sus órdenes.

Bastante se ha traslucido ya en la conversacion precedente para convencer al lector de que el hebreo, en quien habra reconocido el Almamen de la Alambra, no tenia el carácter comun á su tribu. El era descendiente de una línea que se perdia en la oscuridad de su misterioso pueblo en los dias de su poder y cuyas inmensas riquezas empobrecian los recuerdos de los principes godos.

La juventud de este hombre notable no se habia pasado en el tráfico de mercancías, sino en el trabajo y el estudio. En su niñez habia residido en Granada, y allí vió dar muerte á su padre por órden del último rey, Muley Abul Hassan, sin que se le atribuyese otro crimen, que la fama de sus riquezas, habiendo sido abierto su cuerpo para buscarle las joyas que dijeron se habia tragado: su hijo presenció esta escena y juró vengarse apesar de su corta edad. Un pariente lejano, se llevó al huérfano á tierras mas seguras de la persecucion, y el arte con que los judios ocultaban sus riquezas, esparciéndolas en diferentes ciudades, habia asegurado á Almamen los tesoros de que el tirano de Granada no pudo apoderarse. El habia visitado la mayor parte del mundo conocido entonces, y residido muchos años en la corte del Sultan de aquel viejo Egipto, que todavia mantenía su fama por las ciencias oscuras y mágicas doctrinas. Nuestro hebreo no se aplicó en vano á tan singulares tareas, y adquirió muchos de aquellos secretos, que quizá estan ahora para siempre perdidos en el mundo. No es esto decir que se ejercitaba en esa supersticion llamada hechi-

ceria: muy lejos de eso, él no podía mandar los elementos ni penetrar en el velo de lo futuro, no esparcía ejércitos con una sola palabra, ni pasaba de un lugar á otro, profiriendo una fórmula mágica; pero cuando por espacio de muchos siglos, ha habido hombres que han pasado su vida averiguando los efectos que pueden asombrar y aterrorizar el vulgo, preciso es que hayan aprendido algunos secretos, que en vano se empeñaría en resolver la mas concienzuda sabiduría moderna. En muchas de esas artes adquiridas mecánicamente, porque su invencion es con frecuencia resultado de un accidente químico, sucede que los descubridores no pueden siempre explicar el fenómeno que crearon, de manera que el poder de sus propios engaños, los engaña á ellos mismos, y por lo regular sucede que se creen dueños de la naturaleza, cuando en realidad son sus toscos discípulos.

De este número era el estudiante de aquella caverna; conocia que era un impostor; mas en cierto modo él mismo era engañado por el extravío de sus propios conocimientos y por el fervor de una imaginacion muy entusiasta y escesivamente trabajada. Su vanidad le engañaba y si es una verdad histórica que los reyes del antiguo mundo ciegos por su poder tenían momentos en que se creían mas que hombres, no es increíble que algunos sabios elevados aun sobre los reyes, concibiesen tan débil ó acaso tan sublime frenesí é imaginasen que no en vano pretendían á la solemne dignidad con que la fé de la multitud investia sus facultades y dones.

Con respeto á Almamen, es de advertir que aunque el accidente de su nacimiento, que le vedaba todo campo de energia y ambicion, hubiese asi dirigido su poderosa mente á la contemplacion y al estudio, jamas la naturaleza habia producido pasiones tan fuertes, ni tampoco apropósito como

las suyas, para los sosegados aunque visionarios trabajos á que se habia dedicado.

Entre pergaminos y profetas, él habia anhelado accion y gloria: mas no pudiendo lícitamente alcanzarlas por la universal exclusion que en todo pais encuentra la religion á que él pertenecia, sus facultades se iritaban en su orgnizacion intelectual, produciendo proyectos gigantescos pero sin base, que como se derribaban uno tras otro, dejaban en su huella sentimientos de negra misantropía è intensa venganza.

Quizá si su religion hubiera estado en prosperidad y poder, él habria sido un escéptico; pero la persecucion y el pesar le habian hecho fanático; fiel no obstante á ese rasgo característico de la antigua raza hebrea, que á los suyos hacian mirar al Mesias solo como un guerrero y un príncipe, enseñándoles al propio tiempo á asociar todos sus proyectos únicamente con las victorias y el poder mundanal, Alma: men deseaba mas bien adelantar que obedecer su religion; cuidaba poco de sus preceptos, y no pensaba mucho en sus doctrinas, pero dia y noche revolvía su planes para restablecerla triunfante sobre la tierra.

En aquel tiempo los moros en España perseguian á los judios con mas saña que los cristianos, pues esa tribu mercantil habia formado con los últimos en las poblaciones de la costa, conexiones comerciales, bastante individual y comunmente útiles, para obtenerles no solo tolerancia, sino hasta alguna amistad personal, como sucede en donde quiera que los hombres compran y venden en el mercado. Tambien es cierto que entonces aun no se habia hecho visible mas que á ráfagas, el tétrico fanatismo que mas tarde oscureció la fama del gran Fernando, é introdujo los horrores de la inquisicion.

Los moros al contrario habian tratado á aquella infortunada raza con una completa barbarie.

En Granada, bajo el reinado del fiero padre de Boabdil, «aquel rey con el corazón de tigre» los judíos, fueron del todo exceptuados de las reglas de la humanidad, y aun en la dominación del mismo suave y contemplativo Boabdil, habían sido saqueados sin piedad y si se sospechaba que ocultaban sus tesoros, eran asesinados sin escrúpulo.

Siempre eran las necesidades del estado sus infatigables acusadores, y las riquezas su inexplicable crimen.

Almamen no había vuelto á Granada desde que resonó en su oído el grito de agonía que lanzó su padre al espirar y cuando volvió á encontrarse en aquella ciudad, fué en medio de las barbaridades cometidas contra sus hermanos; presenció sus rigurosas penalidades y recordó su voto renovándolo. Como había mudado su nombre y sus parientes habían muerto, nadie reconoció en el maduro Almamen, á el imberbe hijo del judío Issachar. Verdad es que él había creído conveniente ocultar su fé muy de antemano y así entre los reinos de Africa, era solamente conocido por el poderoso santón ó por el sabio májico. Esta fama pronto le elevó en Granada á los consejos de la córte. Admitido á la intimidad de Muley Hassan, conspiró contra aquel monarca en unión de Boabdil y la reina madre, vengando así á su padre del real asesino. Era igualmente íntimo de Boabdil, pero como el no tenía afecto á ningun hombre que no fuese de su cofradía, miraba en la confianza del Rey solamente la ceguedad de una víctima.

Semejante en todo á la serpiente, no se cuidaba de arrastrar su funesta corteza sobre cenagales de traición y fraude, con tal que al fin pudiese saltar sobre su presa. La naturaleza le había dado fuerza y sagacidad. Las circunstancias le habían humillado, pero le habían reconciliado con el polvo. Se arrastraba como el reptil y como él tenía ponzoña y garras.

## CAPITULO VI.

### **El leon en la red.**

Poco antes de amanecer en la noche siguiente hizo venir el Rey de Granada súbitamente á su presencia, á Jusef su visir, el cual encontró á Boabdil muy trastornado y conmovido; pero casi creyó que estaba loco, cuando recibió de él la orden de apoderarse de la persona de Muza Ben Abil Gazan para conducirlo al calabozo mas fuerte de la torre Bermeja. Confiando en la mansedumbre natural de Boabdil, el visir se aventuró á hacerle presente el peligro de cometer tal violencia con un gefe tan amado, solicitando al mismo tiempo saber la causa á que podia atribuirse tal ultraje. Al oir al visir, las venas de Boabdil se hincharon en su frente y su respuesta fué corta y perentoria en estos términos.

Pues qué, no soy el Rey? Debo acaso temer un vasallo? ó es que te excusas de cumplir mi voluntad? Por último, ya tienes mis órdenes, ahí está mi sello y el firman: escoje entre la obediencia y el arco.

Hasta entonces, nunca se habia semejado Boabdil á su terrible padre en el discurso y en el aire, asi fué que el visir temblò hasta las plantas de sus pies y se retiró en silencio.

Boabdil estuvo mirándole y cuando le vió salir, exclamó juntando sus manos con grande emocion. ¡Oh labios de los muertos! Vosotros me habeis advertido y á vosotros sacrificio el amigo de mi juventud.

Al dejar á Boabdil, el visir llevando consigo algunos de esos extranjeros, esclavos de un serrallo, que no simpatizan con ninguna pasion humana fuera de sus tapias, se dirigió al palacio de Muza penosamente confuso y perplejo.

Conoció no obstante lo imprudente que sería esponerse á alarmar la vecindad, si se empeñaba en entrar á hora tan desusada, y resolvió detenerse con su gente á corta distancia, hasta que con la claridad del día se abriesen las puertas, y los habitantes del Palacio se levantasen. En consecuencia de esta resolución, Jusef y sus callados y ominosos compañeros, maldiciendo sus estrellas y admirándose de su misión, se escondieron en un bosquecillo contiguo al palacio esperando que amaneciese: cuando llegó el día Jusef pasó al palacio y le condujeron á un salon, donde encontró al famoso Muslem ya levantado y en conferencia con algunos capitanes Zegries, acerca de la táctica de una salida designada para aquel día. Con tanta repugnancia y temor, se acercó Jusef al príncipe, que los fieros y perspicaces Zegries, sospecharon al momento, alguna mala intención en su visita, de suerte que cuando Muza sorprendido, cedió al ruego del visir que le pidió una audiencia privada, con frente ceñuda y fulminantes ojos dejaron los guerreros moros al predilecto de los nobles solo con el mensajero de su Rey.

—Por la tumba del profeta! dijo uno de los Zegries saliendo del salon, el tímido Boabdil sospecha de nuestro Ben Abil Gazan: ya lo sabia yo.

—Oid, dijo otro de ellos, estemos alerta y si toca el Rey un pelo de la barba de Muza ¡Allah tenga piedad de sus pecados! El visir entre tanto sin proferir una palabra presentó á Muza el firman y el sello, y entonces, sin atreverse á nombrar el sitio á donde tenia orden de conducir al príncipe, le suplicó que le siguiera desde luego. Muza mudando de color aunque no por miedo, exclamó con acento de profundo pesar.

¿Es posible que yo haya incurrido en el desagrado de mi real pariente ó que sospeche de mi? No importa, ya que me pertenece la gloria de dar á Granada un ejemplo de va-



lor en su defensa, sea tambien mia la de enseñarla á obedecer á su Rey. Vamos, te seguiré; mas aguarda, tu no necesitarás guardias, salgamos por una puerta secreta, pues entrarían en recelo los Zegries, si me viesen dejar el palacio en tu compañía, al tiempo mismo en que el ejército se reúne en la Vivarrambra esperando mi presencia. Vamos por aquí, terminó Muza, que aunque altivo, obedecia los impulsos que la lealtad oriental dictaba á un vasallo para con un Rey. Paso del salon á una pequeña puerta que daba entrada al jardin y en meditabundo silencio acompañó al visir hasta la Alhambra. Cuando pasaron por el bosque en que dos noches antes habia encontrado Muza con Almamen, el moro levantando de improviso su cabeza, vió fijos sobre el los pardos ojos del mágico que salia de entre los árboles. Muza creyó reconocer en aquellos ojos un maligno regocijo; sin embargo Almamen, saludándole gravemente, prosiguió su camino por medio del bosque y como el príncipe no se dignò ver hacia atras, no volvió á encontrar su siniestra mirada, cuando murmuraba entre dientes Almamen.

—Pagano orgulloso, tu padre llenó sus tesoreras con el oro de muchos hebreos mártires, y aun tú, demasiado altivo para ser avaro, has sido bastante feroz para ser partidario de los asesinos. Tu nombre es una maldicion en Israel; y todavia has codiciado una hija de nuestra despreciada raza: por Dios, que si una pasion vencida pudiera aflijirte, yo me vengaría. Anda, contoneate con tu gallardo paso y tu altiva cimera, mientras vas á las cadenas y quizás á la muerte.

Cuando Almamen hubo asi desahogado la acritud de su ánimo, echó de ver que Muza estaba del todo fuera del alcance de su vista; detúbose un instante, y volviéndose repentinamente exclamó en tono perceptible

—Venganza! no sobre un hombre solo, sino sobre toda; una raza. Ea, vamos ahora á los Nazarenos.

FIN DEL LIBRO PRIMERO.

## CRITICA LITERARIA.

### EL DUQUE DE RIVAS,

CONSIDERADO COMO POETA DRAMATICO.

Entre los géneros, en que mas ha brillado siempre la musa española, descuella sin duda el dramático: no faltan es verdad á nuestras glorias literarias, poetas líricos y novelistas de señalado mérito: pero sin negarles la fama que tienen justamente adquirida, hallo en sus composiciones cierta imitacion y sabor clásico é italiano, que debilita mi ilusion y enfria mi entusiasmo, que es siempre ardiente cuando se trata de nuestras bellas letras y artes, en las cuales, sea esto dicho de paso, hemos sobrepujado á todas las naciones de Europa, y dejado tan claros y esplendentes vestijios, que ni el tiempo ni la emulacion extranjera han sido ni serán capaces de borrar jamás: pero si en todos los géneros, en que la imaginacion y la fantasía entran como primera calidad, presenta España producciones dignas de admiracion y relevante encomio, parece, recorriendo detenidamente la historia de nuestra literatura, que todas las bellezas y todos los grandes rasgos del ingenio español se han reunido en el teatro donde tanto brillaron Lope de Vega y Alarcon, Tirso de Molina y Calderon de la Barca: asi no solo encierra el teatro español, fiel reflejo de nuestras tradiciones y nacionalidad, todas las bellezas propias de su género, sino que se encuentran en él con bastante profusion

descripciones magníficas y rasgos de poesía lírica tan sublimes, que yo prefiero muchos de ellos á las mas celebradas composiciones de Garcilaso y fray Luis de Leon, de Herrera y de Rioja: mas como nuestro teatro no era sino un trasunto por decirlo así, de nuestras costumbres é historia, vino lastimosamente á decaer cuando la variaion lenta y gradual del tiempo y la que aceleró prodijiosamente la posesion de España por la dinastia de Borbon, cambió radicalmente nuestros usos, y dió á nuestra vida y gustos anteriores una direccion enteramente francesa: desde Felipe V y mas principalmente desde Carlos III desapareció nuestro teatro antiguo, y los ingenios de estos tiempos se ocuparon en estériles traducciones de tragedias y comedias francesas, y en frias y desatinadas refundiciones de las antiguas españolas, cuyos distinguidos autores eran tratados con desprecio como poetas extravagantes, y de bárbaro y estraviado gusto: esta época, que comenzó hácia 1737 y ha continuado hasta nuestros dias, ha sido una de las mas infecundas y estériles de nuestra historia literaria, sin que sean capaces de destruir tan dura calificacion las dos ó tres comedias acabadas en su género francés de don Leandro Moratin, ni alguna otra composicion de mérito de los poetas posteriores: á bien que no es de extrañar semejante infecundidad, porque si era util y digno de elojio copiar á la Francia en los reglamentos de administracion, era un desatino querer copiar en literatura, cuando esta vive principalmente de le orijinalidad y de la invencion propia, y cuando lo que descollaba en la literatura francesa mas que todo era el gusto, el apego á ciertas reglas convenidas y cierto aparato exterior y artístico, en el cual los franceses han hallado y hallan mucho mérito y placer, pero que no era facil transplantar á España, cuyo público es menos razonador y mas poético y se recrea mas en el fondo que en la forma de las

cosas: afortunadamente para las letras la Francia cambió en este siglo sus gustos y dirección literaria, y sus mejores ingenios se lanzaron en una vía opuesta, olvidando y casi desdiciendo las obras clásicas de su literatura: nosotros no aprobamos en manera alguna los extravíos cometidos por la nueva escuela en los primeros momentos de su arrojo y furor innovador; pero si diremos que á haber continuado el antiguo sistema literario, no habria hoy en Europa originalidad ni verdadera poesía: una consecuencia pues necesaria de esta nueva dirección fué por decirlo así la rehabilitación del sentimiento, y de las formas y objetos de la antigua poesía, menos delicada y esmerada si se quiere en sus producciones, pero mas fecunda en brillantes rasgos de imaginación y de genio: resultado tambien de esta nueva dirección fué el estudio del teatro antiguo Inglés y Español y el que se restituyese su esclarecida fama á los primeros ingenios del mismo: claro es que esta nueva marcha debia ser muy favorable al desarrollo poético de España, y despertar la movible musa de sus moradores, apartándoles de parodias é imitaciones y llevándoles instintivamente al estudio de su literatura y de su lengua, inagotable recurso para brillar y para tener una literatura nacional: así sucedió en efecto, y ocho ó nueve años han bastado para formar seis ú ocho escritores dramáticos distinguidos y tener un repertorio bastante abundante de buenas comedias.

Hemos hecho estas reflexiones preliminares, porque al tratar de juzgar al Duque de Rivas como poeta dramático, era necesario comenzar por decir que á sus esfuerzos y á su vivaz y rica imaginación es debida en gran parte esta nueva dirección que ha tomado la literatura española y que la ha salvado de la deplorable esterilidad en que yacia: el duque de Rivas, llevado por su numen á lo ideal y á lo romántico rehabilitó entre nosotros la verdadera poesía, la poesía na-

cional con su bellissimo poema del Moro esposito, donde tanto campean las descripciones y el genio oriental de nuestros mayores, y dió al teatro la nueva forma que le convenia para agradar con su escelente drama *D. Alvaro*, ó la *Fuerza del Sino*, estrenada en el teatro del Príncipe de Madrid en la noche del 22 de marzo de 1835: cito esta fecha para que se vea lo que hemos adelantado; antes de marzo de 1835 no habia en España teatro, ni porvenir para él: hoy hay teatro y porvenir.

Manifestada pues la nueva direccion tomada por nuestra poesia y especialmente la dramática, y señalado al duque de Rivas el mérito que le corresponde en el nuevo rumbo que aquella ha emprendido, comenzaré por juzgar el *D. Alvaro*, ó la *Fuerza del Sino*, primera y la mas aventajada sin disputa de todas las composiciones dramáticas del mismo autor representadas hasta el dia: me detendré mas en el juicio de este drama, no solo por ser muy superior á los demas, sino porque es el que mejor caracteriza el número y las calidades poéticas que sobresalen en el duque de Rivas.

Descuella entre las dotes de nuestro actual embajador en Nápoles la vivacidad y riqueza de imaginacion; siendo por lo mismo muy dado á las descripciones brillantes, y á revestir sus composiciones de cierto tinte novelesco: este carácter distintivo del poeta dramático, juzgo se halla en el don Alvaro desde las primeras hasta las últimas escenas: comienza el drama por una especie de descripcion de las costumbres andaluzas, trasportando el poeta al espectador al puente de Triana, y á una barraca de tablas y lonas, donde se vende la famosa *agua de Tomares*: en ella se entabla un diálogo muy animado entre los concurrentes, en que el poeta pinta tambien las costumbres andaluzas, como hace nacer un vivo interes por su protagonista.

**PRECIOSILLA.** (Habrá estado punteando la guitarra y dirá al Majo). Oiga V. rumboso; ¿y cantará V. esta noche la letania delante del balcon de aquella persona?

**CANONIGO.** Las cosas santas se han de tratar santamente. Vamos; ¿y qué tal los toros de ayer?

**MAJO.** El toro berrendo de Utrera salió un buen bicho, muy pegajoso.... demasiado.

**HABITANTE 1.º** Como que se me figura, que le tuvo V. asco.

**MAJO.** Compadre, alto alla, que yo soi muy duro de estómago... aqui esta mi capa (enseña un desgarron) diciendo por esta boca, que no anduvo muy lejos.

**HABITANTE 2.º** No fue la corrida tan buena como la anterior.

**PRECIOSILLA.** Como que ha faltado en ella don Alvaro el Indiano, que á caballo y á pie es el mejor torero que tiene España.

**MAJO.** Es verdad, que es todo un hombre, muy duro con el ganado y muy echado adelante.

**PRECIOSILLA.** Y muy buen mozo.

**HABITANTE 1.º** ¿Y por qué no se presentaría ayer en la plaza?

**OFICIAL.** Harto tenia que hacer con estar llorando el mal fin de sus amores.

**MAJO.** Pues qué; ¿lo ha plantado ya la hija del señor Marqués?...

**OFICIAL.** No: doña Leonor no lo ha plantado á él, pero el Marqués la ha trasplantado á ella.

**HABITANTE 2.º** ¿Cómo?

**HABITANTE 1.º** Amigo, el señor Marqués de Calatrava tiene mucho copete y sobrada vanidad para permitir que un advenedizo sea su yerno.

**OFICIAL.** ¿Y que mas podia apetecer su señoría, que

el ver casada á su hija (que con todos sus pergaminos está muerta de hambre) con un hombre riquísimo y cuyos modales están pregonando que es un caballero?

**PRECIOSILLA.** Si los señores de Sevilla son vanidad y pobreza todo en una pieza. Don Alvaro es digno de ser marido de una emperadora.... ¡Que gallardo! ¡Que formal y que generoso!... Hace pocos días que le dije la buena-ventura, (y por cierto no es buena la que le espera, si las rayas de la mano no mienten) y me dió una onza de oro como un sol de medio día.

**TIO PACO.** Cuantas veces viene aquí á beber, me pone sobre el mostrador una peseta colunaria.

**MAJO.** ¡Y vaya un hombre valiente! Cuando en la alameda vieja le salieron aquella noche los siete hombres más duros que tiene Sevilla, metió mano y me los acorraló á todos contra las tapias del picadero.

**OFICIAL.** Y en el desafío que tuvo con el capitán de artillería, se portó como un caballero.

**PRECIOSILLA.** El marqués de Calatrava es un vejete tan ruin, que por no aflojar la mosca y por no gastar....

**OFICIAL.** Lo que debía hacer don Alvaro era darle una paliza, que....

**CANONIGO.** Paso, paso, señor militar. Los padres tienen derecho de casar á sus hijas, con quien les convenga.

**OFICIAL.** ¿Y qué no le ha de convenir don Alvaro porque no ha nacido en Sevilla?... Fuera de Sevilla nacen también caballeros.

**CANONIGO,** Fuera de Sevilla nacen también caballeros, si señor: pero.... ¿lo es don Alvaro? Solo sabemos, que ha venido de Indias hace dos meses, y que ha traído dos negros y mucho dinero.... ¿Pero quien es?....

**HABITANTE 1.º** Se dicen tantas y tales cosas de él....

**HABITANTE 2.º** Es un ente misterioso.

Continúa este interesante y animado diálogo sobre los diversos y encontrados rumores que corren acerca de la persona de don Alvaro, sobre los dos hijos que tiene el Marqués de Calatrava, distinguidos por su valor y capaces de vengar cualquier insulto que se le hiciese, y sobre el paradero de doña Leonor, acerca de la cual dice PRECIOSILLA ¡Pobre Niña!... ¡qué linda que es y que salada!.. Negra suerte la espera.... Mi madre la dijo la buenaventura recién nacida, y siempre que la nombran, se le saltan las lágrimas. Pues el jeneroso don Alvaro....

**HABITANTE 1.º** En nombrando al Ruin de Roma, luego asoma.... allí viene don Alvaro.

Esta escena y las siguientes se hallan admirablemente conducidas para producir un gran efecto sobre el espectador. Don Alvaro sale embozado en una capa de seda, cruza la escena, y los anteriores interlocutores continúan su diálogo.

**MAJO.** ¿A donde irá á estas horas?

**CANONIGO.** A tomar el fresco al Altozano.

**TIO PACO.** Dios vaya con él.

**MILITAR.** A que va al Aljarafe?

**TIO PACO.** Yo no sé, pero como estoy siempre aqui de dia y de noche, soy un vijilante centinela de cuanto pasa por esta puente.... Hace tres dias, que á media tarde pasa por ella hácia alla un negro con dos caballos de mano, y que don Alvaro pasa á estas horas, y luego á las cinco de la mañana vuelve á pasar hácia acá siempre á pié; y como media hora despues pasa el negro con los mismos caballos llenos de polvo y de sudor.

**CANONIGO.** ¿Cómo? ¿Que me cuenta vd. Tio Paco?

**TIO PACO.** Yo nada digo lo que he visto; y esta tarde ya ha pasado el negro, y hoy no llevaba dos caballos, sino tres.



**HABITANTE 1.º** Lo que es atravesar el puente hácia allá á estas horas, he visto yo á don Alvaro tres tardes seguidas.

**MAJO.** Y yo he visto ayer á la salida de Triana al negro con los caballos.

**HABITANTE 2.º** Y anoche viniendo yo de san Juan de Alfarache, me paré en medio del olivar á apretar las cinchas á mi caballo, y pasó á mi lado sin verme y á escape don Alvaro, como alma que llevan los demonios, y detrás iba el negro. Los conocí por la jaca torda que no se puede despintar.... ¡cada relámpago que daban las herraduras!...

**CANONIGO.** (*Levantándose y aparte.*) ¡Hola! ¡Hola Preciso es dar aviso al señor Marqués.

**MILITAR.** Me alegrára de que la niña traspusiese una noche con su amante, y dejára al vejete pelándose las barbas.

**CANONIGO.** Buenas noches, caballeros; me voy que empieza á ser tarde. (*Aparte yéndose*) Seria faltar á la amistad no avisar al instante al Marqués de que don Alvaro le ronda la hacienda. Tal vez podemos evitar una desgracia.

Estas escenas preparan hábilmente al espectador, y rodean á don Alvaro de un interés misterioso: el poeta nos transporta en seguida á la casa del Marqués de Calatrava, donde despues de un diálogo familiar y cariñoso al parecer entre este y su hija, y de retirarse el Marqués á descansar, presenta á doña Leonor incierta y muy abatida por su triste situacion.

**LEONOR.** ¡Infeliz de mí! ¡Dios mio?  
¿Porqué un amoroso padre  
Que por mí tanto desvelo  
Tiene, y cariño tan grande,  
Se ha de oponer tenazmente  
(Ay el alma se me parte!)  
A que yo dichosa sea,

Y pueda feliz llamarme?  
Mas dulce mi suerte fuera,  
Si aun me viviera mi madre.

**CURRA.** ¿Si viviera la señora?...  
Usted está delirante.

Mas vana que señor era,  
Señor al cabo es un ángel.

!Pero ella! Un jenio tenia,  
Y un copete.... Dios nos guarde.

Los señores de esta tierra  
Son todos de un mismo talle.

Y si alguna señorita  
Busca un novio que le cuadre,

Como no esté en pergaminos  
Envuelto, levantan tales

Alaridos.... ¿Mas que importa,  
Cuando hay decision bastante?

Pero no perdamos tiempo,  
Venga usted, venga á ayudarme,

Porque yo no puedo sola.

**LEONOR.** ¡Ay Curra! Si penetrases  
como tengo el alma! Fuerza

me falta hasta para alzarme  
de esta silla.... ¡Curra amiga!

lo confieso, no lo estrañes,  
no me resuelvo, imposible....

Es imposible. ¡Ah!... mi padre!

sus palabras cariñosas,  
sus estremos, sus afanes,

sus besos y sus abrazos,  
erau agudos puñales,  
que el pecho me atravesaban.

Si se queda un solo instante,

no hubiera mas resistido....

Ya iba á sus pies á arrojarme,  
y confundida, aterrada,  
mi proyecto á revelarle,  
y á morir, ansiando solo  
que su perdon me acordase.

**CURRA.**

Pues hubiéramos quedado  
frescas y hechado un buen lance.  
Mañana veria usted  
revolcándose en su sangre  
con la tapa de los sesos  
levantada, al arrogante,  
al enamorado, al noble  
Don Alvaro. O arrastrarle  
como un malhechor, atado  
por entre estos olivares  
á la carcel de Sevilla;  
y allá para navidades  
acaso, acaso en la horca.

**LEONOR.**

¡Ay Curra!.... el alma me partes.

Este diálogo pinta bien el cariño de una mujer virtuosa y de clara ascendencia que no sabe resistir sin embargo á la idea del deshonor y del profundo pesar de su padre, siendo en este sentido magníficos los siguientes versos.

**LEONOR.**

Si, tarde es, y aun no parece  
Don Alvaro:.... ¡Oh si faltase  
esta noche!.... ¡Ojala.... cielos!....  
Que jamás estos umbrales  
hubiese pisado, fuera  
mejor.... No tengo bastante  
resolucion.... lo confieso.  
Es tan duro el alejarse  
así de su casa.... ¡Ay triste!

*(Mira el reloj y sigue en inquietud.)*

Las doce han dado.... ¡Que tarde es ya Curra!... No, no viene

¿Habrá en esos olivares tenido algún mal encuentro?

Hay siempre en el Aljarafe tan mala gente.... ¿Y Antonio estará alerta?

*(Se continuará:)*

---

## LA REVISTA DE LOS DOS MUNDOS

### Y LA REVISTA DE PARIS

SOBRE LA NOTA DEL PRINCIPE DE JOINVILLE.

---

Un folleto de alta importancia tanto por la elevada categoría de su autor, como por la materia de que trata, ha llamado y llama todavía fuertemente la atención de la prensa extranjera, y nosotros que no obstante la fatalidad de nuestra situación exterior, nos ocupamos de vez en cuando y tanto como lo permiten las graves cuestiones interiores de nuestro país, en los negocios de la política Europea, no queremos dejar de escribir algunas líneas sobre un asunto de tal entidad. Al hacerlo, es desde luego muy lisonjero y consolador para todos los hombres que se interesan de veras por la paz general, y por el progreso pacífico de la civilización europea, observar las grandes calidades personales, que adornan á los hijos del prudente y sagaz monarca,

que hoy rige los destinos de la Francia: convencidos como lo estamos nosotros de que la paz de la Europa depende de la paz de la Francia, y de que la consolidacion de la dinastía de Luis Felipe es la primera condicion para ella, recibimos siempre con sincera alegria cuanto tiene relacion directa con el logro de tan interesante objeto; y como nosotros consideramos, atendido el caracter francés y el estado actual de sus costumbres y civilizacion, que el medio mas eficaz para la consolidacion de la dinastía de Luis Felipe son las calidades personales de sus primeros descendientes, nos felicitamos con la prensa francesa y con todos los buenos patriotas de allende de los Pirineos de la publicacion de la nota sobre el estado de las fuerzas navales de Francia y nueva direccion que debe dárseles por el jóven marino, y entendido príncipe de Joinville: la *Revista de los dos mundos* cuyo ilustrado director y colaboradores con tanto tino y copia de datos suelen tratar todas las graves cuestiones Europeas, y á la cual debemos los escritores españoles tan buena correspondencia, especialmente desde que Mr. Jabier Durrieu ha comenzado á tratar de nuestros negocios políticos con el criterio, esactitud y novedad con que lo hizo en la cuestion Olózaga, fué el primer periódico que publicó íntegra la escelente nota del bizarro marino: en ella observa con profundidad el príncipe francés, que los buques de vapor han hecho una revolucion en la marina de guerra, y alterado notablemente las condiciones del poder naval de la Inglaterra: dominando el sistema de los buques de vela, claro es, que las naciones, que como la Gran Bretaña y los Estados Unidos reuniesen un número mayor de marineros hábiles y experimentados, tenían fuerzas incontrastables, y ventajas contra las cuales no podia luchar ninguna potencia Europea: mas si, como todo tiende á hacerlo creer asi, en la marina de guerra, como

en la comercial, prevalece como principal sistema el de los buques de vapor, entonces si bien útil siempre, no es tan importante y necesaria la habilidad y esperiencia del Marino; y por lo mismo las naciones poderosas por el número de sus tropas y que tengan condiciones marítimas, pueden ya luchar con mayores probabilidades de buen éxito contra la Inglaterra, fundando su marina sobre los buques de vapor, cuyo sistema tiene ademas la ventaja para los países de inferior poderio naval de no estar ensayado suficientemente, y no dar las ventajas seguras que antes tenia una nacion fuerte por el número de sus buques de vela, y por la mayor cantidad y esperiencia de sus marinos: por estas consideraciones, que nos contentamos con apuntar, nota con sagacidad el Principe de Joinville, que la Inglaterra tan hábil para apropiarse la primera los adelantos de cuanto puede multiplicar sus fuerzas navales, promueve y aumenta asombrosamente sus buques de vapor, á fin de no hallarse un dia burlada, y poder ostentar con el tiempo por medio de estos la misma supremacia que hasta aqui ha ejercido por medio de sus buques de vela: de aqui el noble príncipe ha deducido la necesidad imperiosa de llamar la atencion de su país sobre este punto, manifestando la debilidad de su marina de vapor, y la urgencia de promover esta y de fundar principalmente sobre la misma el sistema marítimo de la Francia: con este motivo entra en preciosas consideraciones, que hacen tanto honor á su patriotismo, como prueban su capacidad y sus talentos: es muy notable, que el ilustre príncipe coloca hipoteticamente á la Francia en estado de guerra con la Inglaterra, y de aqui parte para establecer la importancia, de la marina de vapor, é indicar los medios de defender y ofender. que tendria su nacion: un escrito de esta importancia, y mas viniendo de tan altas regiones, ha halagado naturalmente el honor y el orgullo francés: la

prensa francesa le ha recibido por lo mismo con el mas vivo entusiasmo , mientras el *Times* y la generalidad de los periódicos ingleses , arrastrados solo de esas pasiones de celo y encono , que en vano procuran amortiguar Roberto Peel y Guizot con su sistema de transacciones y mutua benevolencia, le han juzgado de una manera poco digna y jenerosa: el noble Principe de Joinville ha conocido sin duda, que no solo para tratar bien la cuestion, era preciso colocar la Francia hipotéticamente en el caso de guerra, sino que este era el medio mas eficaz para llamar la atencion de su pais, y lograr resultados ventajosos: el jóven marino ha tenido ademas tal vez presente la vieja máxima *si vis pacem para bellum*: la Francia y la Inglaterra pueden y deben caminar en la carrera de la prosperidad, desenvolviendo sus medios de poder, y proclamarlo en al tavor, sin que por esto se ofendan, ni amenacen con guerras: pero en este asunto ha habido de notable é inconveniente, que el periódico oficial del gobierno francés, el *Diario de los Debates* ha traducido sin notas ni comentarios el artículo del *Times*, sobre la nota del Príncipe de Joinville, desaprobando asi implicitamente su escrito, y poniéndose en abierta pugna con la prensa francesa en un punto de honor y de patriotismo; habiendo ademas de raro, que mientras asi procedia el órgano oficial del gabinete francés, el del gabinete inglés, el *Standard* publicaba un artículo el mas delicado, medido y noble, haciendo honor al talento y patriotismo del Principe de Joinville , que puede muy bien desear al aumento de las fuerzas marítimas de su nacion, sin que la Inglaterra se ofenda : por esta razon la *Revista de Paris* ha publicado en su último número (10) un escelente artículo , en que traduciendo el del *Standard* sobre la nota ha censurado con punzante pero merecida ironía la conducta del *Diario de los Debates*, y sostenido bien la utilidad y conveniencia del

escrito del ilustre Príncipe, que merecerá bien de la nación francesa.

Y ya que por incidencia hemos hecho mención de la *Revista de Paris*, no queremos dejar desapercibida la transformación, que desde mayo ha tenido este periódico, que ha corrido tan brillante carrera, y en cuyas columnas se han formado la mayor parte de las notabilidades literarias de Francia: la *Revista de Paris* no es en el día una colección semanal: sale tres veces por semana con el objeto de unir á la forma seria de una revista el cuadro animado y picante del periódico diario: la nueva *Revista de Paris* está dividida en dos partes: la una tiene por objeto reproducir los detalles diarios de la vida política y literaria en Francia y en Europa; y la segunda se halla consagrada á la discusión profunda y detenida de todas las cuestiones serias, incluyendo ademas artículos de variedades, de costumbres y de imaginación: fiel ademas á su título y antiguas tradiciones, pinta igualmente la vida de Paris y la fisonomía del mundo elegante con todo el encanto y diversidad de sus incidentes y aspectos. Sus colaboradores pertenecen á la colección célebre de escritores políticos, críticos y poetas, que han dado tan alta importancia á la *Revista de los dos mundos*, y la *Revista de Paris* puede considerarse de algun modo como el complemento polémico de la *Revista de los dos mundos* dedicada á los trabajos estensos y ámpliamente desarrollados, ocupándose ademas en las cuestiones exteriores, y especialmente en las de España, que ha tratado ya en los números publicados: nosotros, que sin dejar de satisfacer las condiciones de la época, deseamos para todos los países la instrucción sólida y profunda, aplaudimos esta transformación, porque estamos persuadidos de que esta clase de periódicos es la mas útil á la ilustración jeneral.

FERMIN GONZALO MORON.



## CRÓNICA DRAMÁTICA.

### *Mes de marzo.*

**Teatro del Príncipe: 2 de marzo.** *Cuando se acaba el amor...* comedia en un acto en prosa, traducida del francés por don Ramon de Navarrete. Juguete gracioso y de buen efecto. Gustó.

En el mismo teatro y la misma noche. *Las gracias de Gedeon*, comedia en un acto, traducida del francés por el propio señor Navarrete. Es una farsa con la cual se divirtió mucho el público y aun se ha divertido despues. Ambas traducciones estan bien hechas.

**Teatro de la Cruz: 3 de marzo.** *Mac-Allan ó la Dicha en la Desdicha (Le Laird de Dumbicky)*, comedia en cinco actos en prosa de Alejandro Dumas, traducida por D. Antonio Gil y Zárate, D. Carlos García Doncel, D. Luis Valladares y el que escribe estas notas, quien no tiene reparo en sostener, á pesar de que esta produccion fué friamente recibida, que es superior á la *Segunda Dama Duende* y otras piezas del mismo jaez que han alborotado.

**Príncipe: 9 de marzo.** *La Ambicion*, comedia orijinal en cinco actos en prosa de D. Ramon de Navarrete. Fué ignominiosamente silvada, porque se introducía en ella la política, porque se ponian de manifiesto vicios de nuestra sociedad, y porque el drama es largo, tres culpas que no perdona jamás el público de Madrid.

**Cruz: 12 de marzo.** *Juan de las Viñas*, comedia orijinal en dos actos en prosa, de D. Juan Eugenio Harzembusch. Mediano éxito.

Idem la misma noche. *Dumont y Compañía*, comedia en un acto en prosa, traducida del francés por D. Carlos Doncel y D. Luis Valladares. Gustó.

**Príncipe: 16 de marzo.** *Bandera Negra*, comedia en cuatro actos en verso, orijinal de D. Tomás Rodríguez Rubí. Se

pidió el autor en medio de las aclamaciones mas estrepitosas, sinceras y unánimes que se han oido nunca en el teatro. No se puede decir de esta comedia que agradó, sino que encantó, que hechizó á todos los espectadores de todas clases, sexos, opiniones y jenios. Ni el éxito de *La Rueda de la Fortuna*, comedia del mismo autor, fué tan universalmente completo como este. Si la temporada cómica no hubiese estado ya concluyendo, si concluida no se hubiese separado del teatro del Príncipe el señor Romea (D. Julian), *Bandera Negra* contaria ya cincuenta representaciones.

Cruz: 27 de marzo. *Don Juan Tenorio*, drama fantástico relijioso en dos partes, compuestas de siete actos, orijinal de D. José Zorrilla. Los primeros actos agradaron mucho, los últimos menos. Se pidió el autor.

Con esta funcion terminaron las novedades del año cómico que principió en 16 de abril de 1843 y ha concluido en 30 de marzo de 1844.

Las funciones estrenadas en Madrid en el discurso de dicho año cómico son las siguientes :

- ORIJINALES.**
- La familia de Falklam, drama.
  - Un francés en Cartajena, comedia.
  - Honoría, drama.
  - Viriato, tragedia.
  - ¡ Es un Bandido ! comedia.
  - Un ladron menos, comedia en un acto.
  - ¡ Ella es ! id. id.
  - Por no decir la verdad, id. id;
  - Casualidades, id. id.
  - Guillermo Tell, drama.
  - La Coja y el Encojido, comedia.
  - El crisol de la lealtad, drama.
  - Casada, virgen y mártir, drama en un acto.
  - Ir por lana y volver trasquilado, comedia.
  - ¿ Si acabarán los enredos ? id.
  - La Rueda de la Fortuna, id.
  - El Molino de Guadalajara, drama.
  - Las Batuecas, comedia de májia.
  - El primo y el relicario, comedia.
  - Finezas contra desvíos, id.
  - El Caballo del rey D. Sancho, drama.
  - El gran capitan, id.
  - Honra y provecho, comedia.

Las travesuras de Juana , id.  
La oliva y el laurel , loa.  
La sombra de Isabel 1.<sup>a</sup> , id.  
El ciudadano Marat , drama.  
El padrino á mojicones , comedia en un acto.  
Una noche en Búrgos , comedia.  
Pascual y Carranza , comedia en un acto.  
La feria de Mairena , id. id.  
El meson en Noche-Buena , zarzuela.  
¡La independendencia! comedia.  
Junio Bruto , tragedia.  
Ya murió Napoleon , comedia en un acto.  
El guante de Coradino , drama.  
El que se casa por todo pasa , com. en un acto  
Doña María Coronel , drama.  
La prensa libre , comedia.  
La Ambicion , id.  
Juan de las Viñas , id.  
Bandera Negra , id.  
D. Juan Tenorio , drama.

TOTAL DE LAS PIEZAS ORIJINALES 43.

TRADUCCIONES. El Hijo de Cromwel , drama.  
El duque de Altamira , comedia.  
Los partidos , id.  
¿Quién será su padre? id.  
¡Es un niño! id.  
De una afrenta dos venganzas , drama.  
Pedro el Negro , id.  
Por no escribirle las señas , comedia en un acto.  
Vicente de Paul , drama.  
El hijo del emigrado , id.  
La Reina por fuerza , comedia.  
El pozo de los enamorados , id.  
El capitan de fragata , id.  
El secreto de una madre , drama.  
El ingeniero , id.  
D. Enrique de Trastamara , id.  
Alina ó la hermana adoptiva , comedia.  
El mal padre , drama.  
La ópera y el sermon , comedia.

Caer en el garlito, id.  
El galan invisible, id.  
El vivo retrato, id.  
El novio de Buitrago, id.  
La loca de Lóndres, drama.  
Dos muertos y ninguno difunto, comedia.  
¡Muy mal hecho, yerno mio! com. en un acto  
El lobo marino, comedia.  
Conspirar por no reinar, id.  
La Abuela, id.  
El libelo, drama.  
Probar fortuna ó Beltran el aventurero, com.  
Quiero ser cómico, comedia en un acto.  
La perla de Barcelona, comedia.  
Cuándo se acaba el amor... comedia en un acto.  
Las gracias de Gedeon, id. id.  
Mae-Allan, comedia.  
Dumont y compañía, comedia en un acto.

TOTAL DE TRADUCCIONES, 37.

REFUNDICION. La mejor razon la espada.

TOTAL DE OBRAS DRAMATICAS NUEVAS, 81.

Se ve que el número de obras orijinales estrenadas en los teatros de Madrid, escede ya al número de las traducciones. Comparemos este resultado con el que daban los mismos teatros de cuarenta años á esta parte, contando de diez en diez.

### AÑO DE 1804.

ORIJINALES. La Dorotea de Castrillon, que es una especie de refundicion de la de Lope, trasladada de prosa á verso.

REFUNDICIONES. Ninguna.

TRADUCCIONES. Atalia, tragedia (se habia impreso en 1754.)  
El amigo de los hombres y el egoista, comedia.  
Los militares, drama.  
Aviso á los casados, comedia.

El Reconciliador, id.  
Adela y Brillón, id.  
El Esopo moderno ó la casa del grande, drama.  
El cómico retirado, comedia en un acto.  
La Musa Aragonesa ó los poetas, comedia.  
Las mujeres, id.  
La mujer de dos maridos, drama.

Total de representaciones nuevas, 12, las 11 traducidas, la una orijinal. Habia entonces tres teatros en Madrid, Cruz, Príncipe y Caños del Peral.

En este año y los siguientes las listas estan formadas de enero á enero, no de Pascua á Pascua de Resurreccion á fin de Cuaresma.

### 1814.

**ORIJINALES.** El mayor chasco de los afrancesados, comedia.  
El ruiñeñor ó la patria libre, com. en un acto.  
La instalacion de las córtes, id. id.  
El patriotismo ó el padre sin hijos, comedia.  
El príncipe D. Fernando de Borbon ó la causa del Escorial, drama.  
El templo del destino ó el tiempo futuro, drama.  
El hogar patriótico, drama en un acto.  
La comedia de repente, comedia en un acto.  
El teatro sin actores, id.  
El rey de las once noches, comedia.

**TRADUCCIONES.** Ninguna.

**REFUNDICION.** El rey D. Fernando el Santo.

Total de piezas nuevas, once; las diez orijinales, y de estas las ocho políticas y las dos de circunstancias. Una refundicion.

### 1824.

**ORIJINALES.** El durmiente despierto, comedia trasladada casi al pie de la letra de una novelita titulada El Nuevo durmiente despierto.

El día de San Fernando, comedia en un acto para el cumpleaños del rey.

La tertulia realista, id id. id.

D. Quijote y Sancho Panza en el castillo del duque, comedia.

El Alcázar de Saturno, loa.

La sombra del Cid, id.

A la vejez viruelas, primera comedia del señor Breton.

Virtud y reconocimiento ó la entrada del ejército francés en Madrid, comedia en un acto.

Todo por solo el rey, sin el rey nada, loa.

El Baron de Trenck, drama.

Total de orijinales diez, las seis son piezas de circunstancias.

**TRADUCCIONES.** El Asentista, comedia.

El hijo asesino del padre por socorrer á la madre, drama.

El Fisonomista engañado, comedia.

Las tres bodas en secreto, comedia en un acto.

La Quinta de Paluzzi, drama.

El mendigo tocador de órgano, id.

El grabador de Ostende, id.

Margarita de Stratford, id.

El pobre pretendiente, comedia en un acto.

Janina destruida Por Alí-bajá, drama.

Las apariencias funestas ó Adolfo, comedia.

Por ocultar un delito cometer otro mayor, drama.

Las Herrerías de Marémma, id.

La escuela de los viejos, comedia,

**TOTAL DE TRADUCCIONES 14.**

**REFUNDICIONES.** Las bizzarrías de Belisa.

Mari Hernandez la Gallega.

**TOTAL DE OBRAS DRAMATICAS NUEVAS 26.**

1834.

**ORIJINALES.** Un novio para la niña , comedia.  
La Conjuracion de Venecia , drama.  
Ni el tio ni el sobrino , comedia.  
Tanto vales cuanto tienes , id.  
Macías , drama.  
Elena , id.  
Geloira ó las córtes de Castilla , drama.  
**TOTAL DE ORIJINALES 7.**

**TRADUCCIRNES.** Julia , comedia.  
La fé de bautismo , comedia en un acto.  
Siempre , comedia.  
El verdugo de Amsterdam , drama.  
El colejio de Tonnington , id.  
Malvina ó el casamiento por inclinacion , com.  
¡ Un ministro ! comedia en un acto.  
El Vampiro , id.  
Quiero ser cómico , id.  
Retascon , id.  
Cada uno en su casa y Dios en la de tocos , id.  
El diplomático , comedia.  
Los dos preceptores , comedia en un acto.  
La pasion secreta , comedia.  
Mi empleo y mi mujer , id.  
Un desafío ó dos horas de favor , drama.  
El vijilante , comedia.  
Despotismo , anarquía y libertad , drama.

**TOTAL DE TRADUCCIONES 18.**

**REFUNDICIONES.** Juez y reo de su causa.  
El tejedor de Segovia.  
Entre bobos anda el juego.

**TOTAL DE OBRAS NUEVAS 28.**

Se ve por estas listas que desde 1824 á 1834 el número de las obras dramáticas que se estrenaban en los teatros de Madrid era casi igual.

Se ve por las mismas , que solamente las obras orijinales que se representan ahora en Madrid son muchas mas que las orijinales , traducidas y refundidas que se representaban diez años há : son casi un doble.

No habiendo tenido éxito notable en este año último de 43 á 44 casi ninguna de las traducciones, debe inferirse de éste hecho que la afición á ellas ha decaído visiblemente.

Por último , habiendo obtenido las dos comedias del señor Rubí *La Rueda de la Fortuna* y *Bandera Negra* un resultado muy superior al de todas las demas orijinales estrenadas en el año , debe sacarse la consecucncia de que este jénero es el que prefiere el público madrileño , y que al señor Rubí está reservada la gloria de fijar el gusto.

J. E. H.